

**LA RELACIÓN SEXO-PODER EN EL PERSONAJE ESTEBAN TRUEBA:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA LECTURA A FOUCAULT**

RICARDO JAVIER RUEDA GUTIÉRREZ

TRABAJO DE GRADO DIRIGIDO POR: MARIO PALENCIA SÍLVA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA- COLOMBIA

NOVIEMBRE 2009

**LA RELACIÓN SEXO-PODER EN EL PERSONAJE ESTEBAN TRUEBA:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA LECTURA A FOUCAULT**

RICARDO JAVIER RUEDA GUTIÉRREZ (2052483)

**Trabajo de grado presentado como requisito para
Optar al título de filósofo**

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA- COLOMBIA

NOVIEMBRE 2009

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por mi familia y por poner en mi camino personas que de corazón han contribuido a mi formación, más que intelectual, personal. Además, agradezco especialmente al Profesor Mario Palencia, quien en pocas horas me enseñó el sentido del deber cumplido; a Ivonne Ramírez, por su apoyo incondicional; a Alejandra Delgado, por su comprensión y al Profesor César Augusto Hernández, quien es un ejemplo a superar.

DEDICATORIA

Al canaríto azul...que vuela lejos de mí...
y es *La Enviada de Dios...*

RESUMEN

Título: La relación sexo-poder en el personaje Esteban Trueba: una aproximación desde la lectura a Foucault*.

Autor: Ricardo Javier Rueda Gutiérrez**.

Palabras Claves: sexualidad, sexo, poder, discurso, resistencia, prostitución, violación, matrimonio, fuerza.

Resumen: en este trabajo de investigación se adelanta un estudio en torno a la relación sexo-poder en el personaje Esteban Trueba, partiendo de la lectura a la *Historia de la Sexualidad*, de Michel Foucault. Para tal fin, el texto se divide en dos capítulos, en donde en el primero se comprende que la sexualidad y el sexo, son un medio que utiliza el poder para determinada finalidad; valiéndose para ello de los discursos, que llegan a ser tan diversos como complementarios y contradictorios a la vez. Ya en el segundo capítulo, es pertinente hacer un análisis de los mecanismos de poder de los que se vale el personaje Esteban Trueba para alcanzar la consecución de sexo bajo las tres formas que presenta la novela. Estas son: mediante las violaciones a campesinas que lleva a cabo; la relación con diversas prostitutas y, por último, el sexo que obtiene bajo la forma del matrimonio. Es decir, que el discurso que utiliza Trueba para violar a las campesinas no es otro distinto que el de su fuerza física; mientras que, para allegarse a las prostitutas, utiliza el dinero. Con su esposa, hace uso del discurso del mal carácter, la fuerza y el dinero para encontrar sexo.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Mario Palencia

ABSTRAC

Title: The sex-power relation in Esteban Trueba: an aproximation from Foucault's view*.

Author: Ricardo Javier Rueda Gutiérrez**.

Key Words: sexuality,sex, power, speech, resistence, prostitutio, rape,marriage, violence

This reseach work follow and study about sex-power relation in the carácter Esteban Trueba, from Michel foucault's lectura of *History of sexuality*. For that the text is divided in two chapters.the first undertand sexuality and sex are away of power for determinatedfinality, making use of diverse, complementary and contradictory speeches. In the secondchapter it makes an análisis of power mechanisms used by Esteban Trueba for reach sexual acts in three forms presented in the novel. Those are: Rapes to countrywomans, relations with prostitutes and sex in marriage. Is to say, the speech to utiliza Trueba from rapes to countrywomans not is another who you thews beefiness; whilst, in the relations with prostitutes, he to utilize the money. Whit you marriage, utiliza the speech to badly humour, the thews beefiness and the money for to meet sex.

* Work grade

** Faculy of Humans cience. School of philosophy. Director: Mario Palencia

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. UNA MIRADA A LA SEXUALIDAD Y AL PODER	8
1.1 El sexo: una cuestión de reproducción	19
2. LA RELACIÓN SEXO-PODER EN EL PERSONAJE DE ESTEBAN TRUEBA	29
2.1 El poder en Esteban Trueba	31
2.2 La relación sexo-poder bajo la forma de la violación	37
2.3 La relación sexo-poder bajo la forma de la prostitución	45
2.4 La relación sexo-poder bajo la forma del matrimonio	51
3. CONCLUSIONES	63
4. BIBLIOGRAFÍA	65

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un tema tan antiguo como el mismo Hombre. Sobre ella se escriben textos cuya intención es brindarle al lector un conocimiento sobre cómo alcanzar un mayor placer sexual; textos que muestran la concepción de diferentes culturas sobre lo que representa la sexualidad; las diversas manifestaciones sexuales en la sociedad; e incluso, hay un comercio que gira en torno a la sexualidad del Hombre, como es el caso de películas, revistas, juegos y juguetes sexuales, sin olvidarse de los servicios personales. En pocas palabras, es imposible desligar al ser humano de las manifestaciones sexuales. Lo anterior permite que a través de la sexualidad o del sexo se creen múltiples intereses que no sólo se restringen a los placeres que se alcanzan mediante la manifestación sexual de los sujetos. Tras la sexualidad se entretajan múltiples intenciones, gran variedad de intereses, que van desde el provecho económico hasta un control de natalidad, pasando por las prohibiciones y las motivaciones.

Bajo ella, se encuentran ocultas las pasiones; los deseos mejor escondidos; esas caricias, que bien pueden ser a sí mismo como a la pareja, y que resultan ser prohibidas por su carácter erótico o “bajo”; los besos; el placer producido por todos los sentidos, quizá sea la mejor aproximación para poder definirla. No obstante, no es necesariamente una relación de inmanencia la que se presente entre sexo y sexualidad. El sexo no necesariamente requiere de la sexualidad; y más si se considera que no es algo exclusivo del Hombre, sino que también los animales requieren de él, así sea para la mera reproducción. Por otra parte, la sexualidad sí resulta ser exclusiva del Hombre, ya que, como no tiene como *finalidad* al sexo; es ella mucho más amplia; lo que permite que el objetivo sea independiente y diferente en cada persona. Alguno encontrará placer en el contacto homosexual, como también otro lo hallará en la realización de sus aberraciones o la constante búsqueda de la satisfacción de sus fetiches.

Dicho lo anterior, se hace evidente que la sexualidad no está restringida a un solo fin. Tal es el motivo del presente texto: intentar mostrar cómo el sexo, bajo el marco de la sexualidad, se utiliza como medio para alcanzar un determinado fin, pero también cómo sirve de fin. No obstante, esto se logra a través de discursos, lo cual es el medio que relaciona al Poder con el sexo. Para alcanzar tal objetivo, el presente texto se divide en dos capítulos. En el primero, se encuentra el marco teórico, con base en las ideas del filósofo francés Michel Foucault. Allí se hace, en un primer momento, un estudio de lo que implica la sexualidad, los discursos que la ligan al poder y algunas de sus manifestaciones. A continuación se expone, de manera más específica, lo que es sexo; cómo se han de relacionar, tanto hombres como mujeres, bajo diferentes formas y bajo diferentes instituciones, como resulta ser el caso del hombre y las amantes.

El segundo capítulo está dedicado al análisis del sexo en el personaje Esteban Trueba, de la novela *La Casa de los Espíritus*. Allí se exponen las tres formas mediante las cuales él obtiene un goce sexual. Estas son: mediante la violación de las mujeres campesinas; la relación frecuente que mantiene con la prostitución y, por último, la forma a través de la relación marital. No obstante, en el análisis que se realiza en el capítulo, se pretenden rastrear, en dicho personaje, los diferentes discursos de los que se vale el Poder para imponer su voluntad; teniendo presente, de antemano, que no resulta ser estático, es decir, que al poder se le oponen discursos que pretenden imponerse. En ese sentido, el Poder es una lucha constante de discursos.

CAPÍTULO I

1. UNA MIRADA A LA SEXUALIDAD Y AL PODER

El que es dueño de sí mismo y es
capaz de dominar la tentación
tiene todo cuanto existe
sometido a su poder.

Para comprender la estrecha relación que hay entre el Poder y la sexualidad, desde la perspectiva de Michel Foucault, básicamente en su *Historia de la sexualidad*, lo más apropiado será mostrar lo que significan estos dos conceptos. Por una parte, no es correcto pensar que el *Poder* se encuentra ligado a una institución, independiente de si es estatal o privada. Tampoco se puede ligar a una jerarquía social donde los diferentes actores pretendan someter los unos a los otros mediante mecanismos de represión como pueden llegar a ser las diferentes manifestaciones de la violencia (tanto física, verbal o psicológica); con lo que tampoco se puede entender al Poder como un intento de manipulación, pues esta es la consecuencia de un tipo de violencia. En relación a lo anterior es oportuno citar al autor, para quien Poder significa

la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales ¹.

¹FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007. p. 112 Cf. *Defender la sociedad*. Clase del 7 de enero de 1976.

Entendido así el Poder, es correcto afirmar que, en tanto que lucha y enfrentamiento, no permanece centrado en determinada soberanía, sino que, por el contrario, se manifiesta de forma omnipresente “no porque tenga el privilegio de reagruparla todo bajo invencible unidad sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro”². Con esto, el Poder foucaultiano ha permeado toda relación individual, dejando atrás el paradigma del Poder ostentado por el aparato estatal, siendo éste, junto con la utilización de la fuerza, y a causa de que no es adquirible ni compartible, de una forma terminal de la utilización y la manifestación del mismo. Ahora bien, el Poder se hace manifiesto porque persigue un objetivo, porque tiene una finalidad que no es universal sino que se hace mutua en la partes del conflicto. Como consecuencia de este pretender imponer su finalidad, siempre hay una resistencia ante el Poder, por una de las partes; lo cual deriva en la imposibilidad de evadirla; es decir, la confrontación con el opuesto; permitiendo así que el Poder actúe de forma volátil y dinámica. Pero la resistencia ante el Poder no se limita a una manifestación de rechazo al mismo mecanismo discursivo que es utilizado en la confrontación: hay varios métodos de resistencia, como son “posibles, necesarios, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificales”³. Con esto, no se puede afirmar que la resistencia se manifieste sólo bajo una de estas formas, ya que no es estática, permite una combinación de las múltiples formas de método que tiene. De esta forma, un acto solitario puede ser a su vez violento o concertado. Al igual que el Poder, la resistencia que le hace frente siempre está guiada por un fin, a saber – y básicamente – oponerse ante el Poder y evitar la pasividad ante determinado fin perseguido por él.

Por otra parte, la sexualidad no se restringe a la simple relación sexual como acto físico que sirve de medio para alcanzar un fin. La sexualidad:

² FOUCAULT, Michel Cf. *Estética, Ética y Hermenéutica* p. 113 y también el debate titulado *Dialogo sobre el poder*. En: *Microfísica del Poder*. 1992. p. 68

³ FOUCAULT, Op. Cit. p.116

forma parte de nuestro comportamiento, es un elemento más de nuestra libertad [...] Es común pensar que la sexualidad subyace en el fondo de toda vida cultural creativa, pero es más bien un proceso inseparable de nuestra necesidad de crear, al hilo de nuestras opciones sexuales, una cultura vital ⁴.

Hay que aclarar que la sexualidad se hace manifiesta en el cuerpo, pero no únicamente como recurso físico, bien sea bajo la necesidad de placer, de forma de relación social o de natalidad. La sexualidad, si bien es cierto que tiene como eje central a la relación sexual; en tanto que placer, abarca mucho más que dicha relación. La sexualidad como concepto, se relaciona con fenómenos de desarrollo del conocimiento y el saber a su entorno (desde diferentes instituciones, como se verá más adelante); como forma normativa, que se liga a su vez a diferentes sectores de la sociedad; como punto guía para dirigir la conducta del individuo, tanto los deberes para consigo como para con la sociedad; además de los placeres y deseos que motivan ⁵.

De lo anterior, se puede decir, que la sexualidad, al igual que sucede con el Poder, presenta formas terminales que son las que permiten captarlo como manifiesto, bien sean las tendencias sexuales del sujeto, siendo éste homosexual, bisexual o heterosexual; los medios por los que pretende alcanzar un placer deseado, por ejemplo a través del masoquismo, el fetiche o la zoofilia; la adaptación de espacios o la creación de objetos con los cuales el sujeto se relaciona sexualmente. En resumidas palabras, la sexualidad es un medio para llevar a cabo las relaciones sociales de diferentes tipos, sirviendo a su vez como pretexto y herramienta, pero también para adentrarse en el sujeto y hacer que entable una relación consigo mismo.

En este punto, cabe plantear la cuestión de bajo qué mecanismo se lleva a cabo el Poder. Como ya fue visto, bajo el mecanismo dinámico de la confrontación, es decir, entre la puja del Poder y la resistencia; pero entonces

⁴ FOUCAULT, Op. Cit. p.86

⁵ FOUCAULT, Michel Cf. *Historia de la Sexualidad: El Uso de los Placeres*. 2007. p. 7

¿Cómo y con qué método se desarrolla la confrontación que genera al Poder? Para responder a esta pregunta se debe tener presente que en tanto que el Poder persigue un fin, ha desarrollado una estrategia que busca hacer efectiva en el término de la distancia, la cual le permite confrontar e imponerse ante la resistencia. Esta estrategia, a su vez, está constituida por el discurso; el cual “es preciso concebir [...] como una serie de segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable”⁶. Estas características, comunes también con el Poder y la sexualidad, permiten que el discurso, ya que es herramienta motor y consecuencia del Poder, no actúe de manera unidireccional, únicamente a favor del Poder, sino que, contrario a ello,

No existe el discurso del poder por un lado y, en frente, otro que se le oponga. Los discursos son elementos o bloques tácticos en el campo de las relaciones de fuerza; puede haberlos diferentes e incluso contradictorios en el interior de la misma estrategia; pueden por el contrario circular sin cambiar de forma entre estrategias opuestas ⁷.

Es, precisamente, esta ambigüedad la que permite que un mismo discurso que ha servido en determinado momento de base argumentativa para alcanzar la finalidad, sea utilizado por la resistencia para ir en contra del Poder. Es en este sentido que el Poder no es estático, pues está sujeto al discurso y éste lo está del Poder, lo cual permite que haya una constante retroalimentación mutua, ya que, como consecuencia, el discurso resultante será nuevamente herramienta, motor y consecuencia, siendo estos su propia retroalimentación; es decir, manifestándose de forma cíclica, lo cual hace que tanto el Poder como la sexualidad sean, a su vez, dinámicos.

Dentro de este marco ha de considerarse, pues, al discurso como lo que logra la relación entre el Poder y la sexualidad, puesto que es el medio por el cual se lleva a cabo la confrontación y es la herramienta que se utiliza para que dicho

⁶ FOUCAULT, Op. Cit. p. 122

⁷ Ibíd., p. 124

Poder pueda centrar su interés en la sexualidad. Ahora bien, es pertinente recordar que el discurso por sí solo no tiene una finalidad sino que ésta depende de la intención y el interés que tenga el Poder para con determinados niveles, ámbitos y estructuras que permiten la funcionalidad de la sociedad. La sexualidad es uno de ellos.

Para intentar, ahora, mostrar el tipo de discurso que, según Foucault, es el que domina en la relación sexualidad-Poder, es inevitable hacer notar que los discursos básicamente son tres: los prohibitivos, los legislativos y los productores; productores que bien pueden ser la consecuencia de los dos primeros. Bajo el discurso prohibitivo, el Poder permite dictaminar que “no te acercarás, no tocarás, no consumirás, no experimentarás placer, no hablarás, no aparecerás, en definitiva, no existirás salvo en la sombra y el secreto”. Visto de esta forma, el Poder, bajo la prohibición, tiene como intención “que el sexo”, y más que el sexo una serie de conductas basadas en diferentes puntos (placenteros) “renuncia a sí mismo”⁸. Pero debe entenderse la prohibición como algo más que el simple acto de negar, de decir no. Es el orden impuesto por la regla. Para que haya podido llegar a este punto, es necesario que el Poder deba suceder a un discurso que sea el que le permita tener un criterio para lograr la negación. Este no es otro más que el legislativo. Tal discurso cumple la doble función de dictaminar la ley, la normatividad que permita saber qué es lo lícito y permitido; y por otra parte, la de ser la unión entre el derecho y el Poder, lo cual permite que el interés del Poder por la prohibición esté respaldado por la ley. Puede afirmarse que tanto la prohibición como la legislación, en este caso de la sexualidad, deben coaccionar y corresponderse mutuamente. Es fácil caer en el error, pues, de limitar al Poder tan sólo a prohibir y legislar: el Poder, contrario a ello, pretende incentivar, o en palabras del propio Foucault, “yo quiero decir que el mecanismo no era esencialmente de prohibición, sino, al contrario, de producción, de intensificación, de

⁸ Ibíd., Pág. 102

multiplicación”⁹.

No se puede decir que el Poder cambie en relación con la sexualidad, lo que ha mutado es el discurso del que se vale; y muta de acuerdo a la intención, al objetivo que tenga. En este sentido, debemos entender *la transición* hacia el incentivo de la sexualidad como parte del mecanismo utilizado. Este cambio de discurso permite, en cierta forma, y en un primer momento, dilucidar las intenciones del Poder: precisamente, lo ya dicho por Foucault, la producción la intensificación y la multiplicación de la sexualidad. Bajo el discurso de la producción e intensificación de la sexualidad, se ha creado una técnica que se vale de la economía precisamente de ese propio discurso; es decir, que el Poder alcance su finalidad lo más fácil y menos conflictivo, lo cual permite, por ende, una economía en el Poder. Para seguir bajo la discusión esquemática, se debe mostrar precisamente el interés, la motivación o el fin perseguido por éste.

Algo de lo que es inherente el Poder, sin duda alguna, resulta ser a la verdad. Esta verdad se ve estrechamente ligada al Poder por el hecho de ser lo que se pregona; en el Poder, quienes están en conflicto se proclaman como los poseedores de la verdad, motivo por el cual deben ser los que dictaminen la ley. En este sentido, se ve cómo

No hay ejercicio del poder sin cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, a partir y a través de ese poder. El poder nos somete a la producción de la verdad y sólo podemos ejercer el poder para la producción de la verdad [...] Estamos igualmente sometidos a la verdad, en el sentido de que esta es ley; el que decide, al menos en parte, es el discurso verdadero; el vehiculiza, propulsa efectos de poder¹⁰.

Se evidencia, entonces, aquí la triada Poder – Derecho – Verdad, lo cual

⁹ FOUCAULT, Michel. *Sexualidad y Poder*. 2007. p. 146

¹⁰ FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad*. (Clase de enero 14 de 1976). 2001. p. 34

permite comprender más claramente el porqué de la relación entre el Poder y la sexualidad. Entonces, cabe preguntar, en la relación sexualidad – Poder ¿Para qué se necesita la verdad? ¿Qué se pretende con la verdad? Tener la verdad sí ¿Pero sobre qué? La respuesta a la primera pregunta ya fue expuesta: para imponerla mediante la posibilidad que da el dictaminar la ley, lo cual sirve también de respuesta a la segunda, puesto que lo que se pretende es salir victoriosos de la lucha, en el Poder y la verdad, sino totalmente, por lo menos en gran parte lo permite. Pero la tercera respuesta debe ser un poco más detallada dado que es en eso en lo que precisamente radica la finalidad del Poder.

Se trata de la verdad sobre *el deseo de saber*. Según esto, se puede afirmar que el Poder se relaciona con la sexualidad, con la intención de poder analizarla, de comprenderla, saber todo de ella. Es entonces cuando la sexualidad adquiere ese tono oscuro que la hace enigmática y le da el carácter de desconocida, motivo por el cual hay que estudiarla. Es en este sentido que Michel Foucault señala que “el poder habla *de* la sexualidad y *a* la sexualidad; no es marca o símbolo, es objeto y blanco [...] El poder la dibuja, la suscita y utiliza como el sentido proliferante que siempre hay que mantener bajo control para que no escape”¹¹. Este saber, consecuencia si se quiere - y motivo también - de una serie de discursos de producción e incentivación; es lo que permite básicamente tres cosas. Por un lado, que se haga manifiesta como negación, como obstáculo precisamente al deseo de saber. La resistencia busca el camino para que la sexualidad evada al Poder-saber. Por otro, permite evidenciar que la sexualidad puede ser tomada según un interés aun más específico como herramienta¹². Por último, este saber arroja a la luz la posibilidad de que la sexualidad sea analizada, pretendida por diferentes instituciones. El objetivo es, pues, el

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007. p. 174

¹² *Ibíd.*, p. 126: “En las relaciones de poder la sexualidad no es el elemento más sordo, sino

Placer en saberla [a la sexualidad] en exponerla, en descubrirla, en fascinarse al verla, al decirla, al cautivar y capturar a los otros con ella, al confiarla secretamente, al desenmascararla con astucia; placer específico en el discurso verdadero sobre el placer ¹³.

Luego de haber mostrado la relación entre Poder y sexualidad a través del discurso, variable según el objetivo del Poder; es conveniente mirar cómo las instituciones, como manifestación del Poder, pretenden el objetivo de un *saber* sobre la sexualidad. Pretender describir los discursos mostrados por Foucault en su *Historia de la sexualidad* que sirven a las instituciones, resultaría tanto como transcribir la obra; motivo por el cual serán expuestos de manera general.

Dado el creciente interés por el saber, las diferentes instituciones que tienen cabida en el ámbito social pretenden la verdad desde sus ramas de estudio. No obstante, la sexualidad es estudiada, básicamente por seis instituciones. La primera de ellas y quizá la que desarrolla la técnica más eficaz, resulta ser la iglesia, para ser más específicos, el cristianismo. Foucault lo llamará también *la pastoría*; y tiene como base dos argumentos: por una parte el desapego a los placeres de la carne, para lo cual restringe la relación sexual al acto reproductivo, lo cual se debe hacer entre los límites del matrimonio ¹⁴, y, por otro lado el deseo de ser salvado ¹⁵. La medicina, con su estudio del cuerpo, ve en la sexualidad la posibilidad tanto de regular, en especial en la época del

más bien uno de los que están dotados de la mayor instrumentalización: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, de bisagra, a las más variadas estrategias.

¹³ *Ibíd.*, p. 89

¹⁴ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. 2007. p. 171 – 172
Hablando de los placeres sexuales en el matrimonio y su influencia en la procreación: “en el cristianismo, en cambio, el nexo de la relación sexual con el matrimonio se justificará por el hecho de que la primera lleva en sí misma las marcas del pecado de la caída del mal y de que el segundo puede darle una legitimidad sobre la que debemos incluso preguntarnos si la absuelve enteramente”.

¹⁵ FOUCAULT, Michel. *Sexualidad y Poder*. 1992. p. 135 y 139

esplendor griego, tanto el momento de día, los alimentos consumibles para un mejor desempeño, así como la cantidad de relaciones sexuales que debían tener al mes¹⁶; como también las enfermedades corporales causadas por el sexo¹⁷. El derecho, como ya se mostró, pasa a ser la mejor forma de *pax et justitia* (paz y justicia) -por utilizar el término del propio Foucault- siendo quien dictamina lo correcto en relación a la sexualidad, además de dar legitimidad a las instituciones que se crean con dicho fin. La filosofía, especialmente entre los griegos y los estoicos, se convierte en un propio estilo de vida en que las *áphrodisía*, que “son actos, gestos, contactos que buscan cierta forma de placer”¹⁸, y deben ser reguladas por la *sophosyne* (templanza) en relación con la *chesis* (uso) “que permite captar el tipo de sujeción al que la práctica de estos placeres debería someterse para ser valorada moralmente” y así “uno mismo para constituirse como sujeto moral”¹⁹. La pedagogía educa al niño y se preocupa por el acto onanista. Por último, la psicología se adentra en el sujeto para mirar la influencia en su sexualidad, en su comportamiento; abriendo así espacio para la naciente teoría psicoanalítica.

Ahora bien, estas instituciones actúan bajo la racionalidad, es decir ya no hay espacio para la suposición: se trata de la demostración científica, de mostrar la verdad que poseen. Pero esto no es posible sin una serie de mecanismos, los cuales

Son instrumentos efectivos de formación y acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimiento de investigación y búsqueda, aparatos de investigación y búsqueda. Es decir que el poder, cuando se ejerce en sus mecanismos finos, no puede hacerlo sin la formación, la organización y la puesta en circulación de un saber o, mejor, de aparatos de saber que no son

¹⁶ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: El Uso de los Placeres*. 2007. Cáp.II *Dietética*

¹⁷ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007. p. 68

¹⁸ FOUCAULT, Op. Cit. p. 39

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 37 En base a estos cuatro conceptos se desarrollan los tomos II y III de la *Historia de la sexualidad*.

acompañamientos o edificios ideológicos.²⁰

Estos mecanismos también se articulan para llegar a ser más eficaces. Si se plantea la pregunta de qué poseen en común entre sí, además de ser medios para llegar al saber sexual, Foucault se remite a la pastoría, pues es ella quien se vale de la confesión para, en cierto grado, lograr ese saber. Desde el cristianismo, el pastor forma parte, a la hora de allegarse al individuo, pues es la figura que permite controlarlos, no sólo por el adoctrinamiento hacia la salvación, y por ende la regulación de sus acciones, sino también la que logra que ellos se controlen así mismos. El método resulta muy sencillo: la confesión. A través de ésta se logra saber lo que piensa el sujeto, los placeres perversos, la forma como él consigue satisfacer sus deseos; en resumen, se logra conocer la sexualidad del individuo. Sin duda alguna, el éxito de dicho mecanismo resulta del hecho de que no sólo es el pastor quien lo puede conocer. A partir de entonces, será una herramienta también al servicio de las otras instituciones, es más, de todas las instituciones. Así, se crea el método de la confesión (*aveu*) para sacar la verdad. Se confiesa ante “La justicia, la medicina, en la pedagogía, en las relaciones familiares, en las relaciones amorosas, en el orden de lo cotidiano, en los ritos más solemnes; se confiesan los crímenes, los pecados, los pensamientos y deseos, el pasado y los sueños, la infancia; se confiesan las enfermedades y las miserias”²¹.

De esta forma, el Poder ha irrumpido en las relaciones sociales del sujeto. Cabe aclarar que no se trata de un cambio en el concepto de Poder, siendo ahora algo que se ostente. No, se trata de adentrarse en las relaciones sociales, bien sea en el matrimonio, en la familia, la amistad, con los del mismo sexo, para obtener el saber y reafirmar la verdad.

A manera de conclusión, se puede afirmar que la sexualidad se relaciona con

²⁰ FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad* (Clase del 14 de enero de 1976) 2001. p. 41

²¹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007. p.74 -75

el Poder a través de discursos que se adaptan según sea el objetivo del Poder, lo cual equivale a decir que se relacionan por un deseo de saber, lo cual permite que dicho discurso sea adoptado por las instituciones para regular el comportamiento del Hombre entre lo lícito y lo ilícito, entre lo normal y anormal, lo natural o lo contranatural. Es por esto que Michel Foucault afirma que la relación entre Sexualidad y Poder no puede darse de otro modo que no sea negativo, ya que siempre se establece

Rechazo, exclusión, desestimación, barrera, y aun ocultación o máscara. El poder nada “puede” sobre el sexo y los placeres, salvo decirles no; si algo produce, son ausencias o lagunas; elide elementos, introduce discontinuidades, separa lo que está unido, traza fronteras. Sus efectos adquieren la forma general del límite y la carencia²².

En pocas palabras “se trata de definir las estrategias de poder inmanentes en tal voluntad. Y en el caso preciso de la sexualidad, constituir la “economía política” de una voluntad de saber”²³. En otras palabras, de lo que se trata es de una economía del discurso por parte de las instituciones. Tal es la relación Sexualidad – Poder.

²² *Ibíd.*, p.101

²³ *Ibíd.*, p. 92

1.1 EL SEXO, UNA CUESTIÓN DE REPRODUCCIÓN

Antes de iniciar el presente párrafo, en el cual se pretenden mostrar las implicaciones del sexo, en relación con el sujeto, desde la perspectiva de Michel Foucault, en: *Historia de la Sexualidad*, es pertinente hacer una diferenciación entre lo que se ha de entender como sexo y lo ya expuesto como sexualidad.

Como se hizo notar, la sexualidad no resulta ser un concepto fácil de limitar, pues comprende desde la forma en cómo el sujeto experimenta sus deseos hasta los alimentos que éste debe consumir si desea una descendencia apta; pasando, de esta forma, por los diferentes estudios que las múltiples ramas del conocimiento han logrado desarrollar con base al interés que despierta la sexualidad. Encontramos, pues, que la sexualidad implica, como aporte de la medicina, un cuidado del cuerpo cuya importancia radica en la higiene (social); diferentes perversiones que puede llegar a tener un individuo, perversiones que por demás son “descubiertas” por la psiquiatría; la forma como el sujeto debe limitar y adaptar sus placeres bajo la ley y, entre otros, como el individuo debe negarse a esos placeres. En pocas palabras, no es del todo desacertado decir que la sexualidad engloba los placeres sexuales, no sólo genitales sino en sus diferentes manifestaciones. No obstante, el sexo sí limita a un contacto puramente genital, lo cual no indica que no pueda llegar a darse acompañado de otras formas de placer: simplemente se da en la medida en que haya coito. Esto permite ubicar al sexo como parte central de la sexualidad, gracias a que es a través de la motivación, de las fantasías, de los deseos y de los actos que manifiesta el sujeto para su consecución, lo que hace posible hablar, como tal, de sexualidad. Para poner en palabras de Foucault la importancia del sexo en relación con la sexualidad:

las técnicas de poder ejercidas sobre el sexo no han obedecido a un principio de selección rigurosa sino, en cambio, de diseminación en implantación de

sexualidades poliformas, y que la voluntad de saber no se ha detenido ante un tabú intocable sino que se ha encarnizado [...] en constituir una ciencia de la sexualidad¹.

El sexo es, entonces, el primer paso para poder hablar de sexualidad.

Cabe aclarar, de antemano, que la relación que se presenta entre el sexo y el Poder se manifiesta bajo la misma estructura que guarda la relación sexualidad y Poder, a saber, mediante el discurso y con la voluntad de un saber; motivo por el cual no se profundizará en dicha relación.

El sexo bien puede ser entendido de dos maneras que, hasta cierto punto, llegan a ser opuestas, como opuestas resultan ser las culturas en las que se le analizan. Por una parte, se toma al sexo como un arte erótico, donde “la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y de lo prohibido”, en donde, a través del sexo, se busca alcanzar una “relación consigo mismo”²; motivo por el cual el objetivo, tanto de cuerpo y alma, resulta ser un intento por alcanzar un grado máximo de placer. Dicha concepción es propia de Oriente. En lo concerniente a Occidente, no se pretende al sexo como placer sino como saber³, razón suficiente para ligar al acto sexual una verdad ha de ser investigada por múltiples intenciones de saber, entre las que se encuentran la pedagogía, la medicina, la psiquiatría, el derecho y, por supuesto, la familia; la cual pasa a ser una de las instituciones con mayor eficacia a la hora de controlar los actos sexuales de los integrantes, pues también, en tanto que ligado a una verdad, dentro de la familia se pretende encontrarla bajo la técnica de la confesión, “pero esta vez -a diferencia del *ars erótica*- es la verdad la que sirve de soporte al sexo y sus

¹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007. p. 20

² *Ibíd.*, p. 72

³ FOUCAULT, Michel. Cf.: *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber* Cáp. III *Scientia Sexuales*. 2007

manifestaciones”⁴.

Sin entrar en mayores consideraciones, es pertinente resaltar, al igual que se hizo con la sexualidad, que el discurso, en relación con el sexo, tiene como principal característica buscar su propia economía por lo cual se entra a conocer el sexo bajo una regulación que comprende, a su vez, los ámbitos en donde éste tiene productividad en la sociedad, como resultan ser las prácticas anticonceptivas con la finalidad de tener un mayor control en la tasa de natalidad, la cual es, potencialmente, material de trabajo para el burgués; se busca, con la economía discursiva, también controlar los casos de nacimientos tanto legítimos como de bastardos. No es extraño, pues, que con tal rigor se busque en el sujeto la forma de saber cómo regula, maneja y practica el acto sexual. Es entonces cuando se indaga por la precocidad del acto, la influencia con la cual lo practican y con la cual lo deberían hacer, si dichas relaciones son fecundas o estériles y en los casos más extremos por el celibato que debería seguir el sujeto⁵.

Cabe hablar, ahora, de una racionalización del sexo, que bien implica el deseo y el conocimiento de sí, además del planteamiento de “la pregunta acerca de lo que somos”, lo cual no se conforma con una respuesta de carácter biológico (“sexo-naturaleza”), “sino al sexo- historia, o sexo-significación: al sexo discurso”. Seguido, Foucault dice: “nos colocamos nosotros mismos bajo el significado del sexo, pero más bien de una *Lógica del sexo* que de una *Física*”⁶. El sexo se convierte en la razón de todo lo concerniente al Hombre, no sólo de sus actos en relación con otros hombres, sino de aquello que parece más oculto e irrelevante, como resultan ser los sueños estudiados por Artemidoro⁷. Sueños que en la antigüedad, como en lo pleno del siglo XX de nuestra era,

⁴ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007 p. 78

⁵ *Ibíd.*, p. 35

⁶ *Ibíd.*, p. 96

⁷ FOUCAULT, Michel. Cf.: *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. Cáp. I *Soñar con los Propios Placeres*. 2007

bajo la teoría de Freud, actúan como parámetro entre lo natural y lo contranatural; siendo el sueño contranatural aquél que implica el acto de copulación con los dioses, los animales, los cadáveres, con uno mismo, pero no masturbándose sino practicándose sexo oral, además de las relaciones lésbicas⁸. Dicha relación implica también la forma debida para llevar a cabo la relación, la forma adecuada (“frente a frente, con el hombre echado encima de la mujer”⁹), con el fin de que este acto, en la medida que se busca no sea placentero, sea eficaz, es decir permita la procreación. Sobre este punto gira el discurso del sexo.

El sexo ocupa principal atención en la pareja heterosexual, pero no como relación fuera de una unión legal, lo que significa que es posible y aceptada dentro del matrimonio, en constante comunión:

El deber conyugal, la capacidad para cumplirlo, la manera de observarlo, las exigencias y las violencias que lo acompañaban, las caricias inútiles o indebidas a las que servía de pretexto, su fecundidad o la manera de tornarlo estéril, los momentos en los que se lo exigía (periodos peligrosos del embarazo y la lactancia, tiempo prohibido de la cuaresma o de las abstinencias), su frecuencia o su rareza –era esto, especialmente, lo que estaba saturado de prescripciones¹⁰.

Foucault define el matrimonio como “formación de vida, existencia compartida, lazo personal y posición respectiva de los coparticipes de esa relación”¹¹, por lo que “el matrimonio no tenía interés ni razón de ser sino en la medida en que, a la vez que seguía siendo un acto privado, acarrearía efectos de derecho o por lo menos de estatuto”¹². Visto de esta forma, el matrimonio, como base de la familia, es una relación de comunidad donde se entra a relacionar tanto los bienes, las vidas y los cuerpos de la pareja. No obstante, la estructura de

⁸ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. 2007 p. 26

⁹ Ídem.

¹⁰ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007 p.49

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. 2007 p. 78

¹² *Ibíd.*, p. 71

matrimonio como un medio que se presta para alcanzar un fin, motivo por lo cual es posible hablar de tres tipos matrimoniales¹³: los que son por placer, donde cada parte conserva su carácter de individualidad; los que son por interés, motivados por una unión de los bienes que poseen –tanto ellos como pareja, como sus familias- y, por último, los que se hacen por amor¹⁴. A decir verdad, se encuentra dos tipos de relación: una por lo físico, es decir, por lo sexual y la otra por lo social, donde también interviene la razón, capaz de maquinar una estrategia con ventajas capitales.

Para entender el sexo y su influencia en la vida de los individuos, que en gran parte se reduce a la institucionalización del matrimonio, se hace necesario comprender las obligaciones, tanto del hombre como de la mujer de forma diferente, dado que, si bien se pretende unidad en el matrimonio, la pareja tiene una manera diferente de experimentar el sexo. Entre las obligaciones que tiene la mujer, para con su marido, se establece que ella tiene la obligación de agradarle, no solo en lo sexual, sino con su actitud y con sus labores en el hogar, ya que “la virtud de la mujer constituía el correlativo y la garantía de una actitud sumisa”¹⁵. Esto hace que la mujer esté obligada a serle fiel a su marido, motivo por el cual la actitud sexual de ella se restringe al matrimonio; cosa que no sucede con las obligaciones del hombre, pues no está ligado a tener sexo únicamente con la que fuere su esposa, sino que también puede hacerlo, además de las prostitutas, con las esclavas. Esto evidencia que las faltas sexuales no son causadas por los hombres, pues “es la situación matrimonial de la mujer nunca la del hombre, la que permite definir una relación como adulterio”¹⁶. A pesar de esto, se crea un discurso –con el tiempo, claro está- de una fidelidad mutua, donde se crean relaciones igualitarias, estableciendo así la figura del hombre fiel, tanto en lo afectivo como en lo sexual; siendo este

¹³ Cabe aclarar que los tipos matrimoniales no sólo aplican bajo la concepción griega. Foucault también las desarrolla, implícitamente, en el tomo I.

¹⁴ *Ibíd.* p. 151-2

¹⁵ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. 2007 p. 171

¹⁶ *Ibíd.*, p. 135

“aquel que mantiene hasta el fin los privilegios desconocidos a la mujer por el matrimonio”¹⁷.

Es bajo este marco que el matrimonio, el sexo en el matrimonio, resulta ser una unión entre Eros y Afrodita, entre la parte sentimental y afectiva que liga al uno y al otro y la parte del deseo a la pareja, las cuales se alimentan de forma recíproca, permitiendo así “tener relación con la misma mujer a la vez como esposa y como amante”¹⁸. El principio del matrimonio es: “no hay que tratar a la propia esposa como a una amante y que en el matrimonio hay que conducirse como marido más que como amante”¹⁹. Podría parecer una contradicción, pero no resulta serlo si se tiene en cuenta que hay que mantener, o al menos procurar que así sea, en equilibrio la parte erótica y la afrodisíaca, permitiendo que en cada individuo de la pareja se encarnen. Es por eso correcto hablar de que la mujer sea vista como amante, siendo poseedora de Eros y no sólo por la parte de Afrodita.

Que esto no sea razón suficiente para pensar que el sexo, en el matrimonio, no está limitado. Por el contrario, el sexo se encuentra restringido a la reproducción y si en él hay placer no es esto lo que se debe buscar: el placer es algo que la naturaleza ha permitido para hacer posible la procreación de la especie²⁰. Pero también es posible que el matrimonio por no ser algo “rígido”, se mantenga fuera de la concepción de fidelidad sexual. Son este tipo de matrimonios los que tienen como principio: “sólo conocerán la relación sexual en su función reproductora, mientras que la relación sexual no planteará la cuestión del placer más que fuera del matrimonio”²¹. De cualquier manera, lo importante en el matrimonio es que el sexo sea encaminado únicamente a la

¹⁶ *Ibíd.*, p. 135

¹⁷ *Ibíd.*, p. 152

¹⁸ Plutarco. *Preceptos Conyugales*. Citado por FOUCAULT, M. en *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. 2007. p. 165

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ FOUCAULT, Michel. *Cf.: Op. Cit.* p. 167

reproducción de la especie humana, siendo el placer una añadidura. Reproducción que, por demás, condiciona al hombre en su estado físico, pues debe gozar de una buena salud “y que no esté deteriorado bajo ningún respecto”, debe regular su alimentación (ni alimentos demasiado fríos ni calientes) y sus bebidas, “en suma, una purificación general del cuerpo que alcanzará la inquietud necesaria a la función sexual”; además de la frecuencia misma del acto “(unas relaciones sexuales demasiado frecuentes impiden a la esperma alcanzar el grado de elaboración en que tiene toda su potencia)”²². En la mujer, y esto es aporte de Sorano, “el acto sexual, para ser procreados, debe tener lugar en un momento favorable en este ritmo alimenticio”: no con el estomago lleno, tampoco durante la menstruación, pero tampoco cuando ya ha terminado del todo: “el momento favorable es cuando “el flujo esta cesando”” ya que “ese apetito que renace en el cuerpo después de la purga se manifiesta en la mujer por un deseo que la empuja a las relaciones sexuales”²³.

De una u otra forma, esta regulación del acto de copulación guarda una jerarquía entre la pareja, basada en el siguiente principio:

[...] Hay que entender que la relación sexual –siempre pensada a partir del modelo de la penetración y de una polaridad que opone actividad y pasividad- es percibida como del mismo tipo que la relación entre superior e inferior, el que domina y el que es dominado, el que somete y el que es sometido, el que vence y el que es vencido ²⁴.

Jerarquía que pone en lo alto al hombre por su posibilidad de introducirse en la mujer, además de que es él quien dictamina el momento y el tiempo que dura el placer; mientras que la mujer es, por naturaleza, parte pasiva del acto, siempre sometida a la duración del hombre. “La penetración por el hombre y la

²¹ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: El Uso de los Placeres*. 2007. p. 133

²² FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. 2007 p. 118

²³ *Ibíd.*, p. 119

²⁴ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: El Uso de los Placeres*. 2007. p.198

absorción de la esperma son para el cuerpo de la mujer el principio del equilibrio de sus cualidades y la clave para el necesario derrame de sus humores”²⁵, dice Foucault.

No obstante, el acto sexual no pone al Hombre, de ninguna manera, por encima de otros seres de la naturaleza. Por el contrario, el acto de copulación hace que el Hombre permanezca al mismo nivel que los animales que únicamente lo hacen bajo la necesidad de procreación, más no por placer. Lo que lo diferencia de las bestias es su alma, y como tal es a ella a la que hay que cultivar y no al cuerpo que se encarga de corromperla. Aparece, entonces la idea de dominio de sí (*enkrateia*). En la medida en que el hombre (y aquí sí es correcto entenderlo como género y no como especie) ha adquirido el hábito de alcanzar la virtud, para lo cual es necesario “prescindir de lo superfluo”²⁶, pero no como negación de las propias necesidades. Toma un estilo de vida donde todo placer sexual se convierte en algo innecesario, es más, en un obstáculo para el propio desarrollo de la *sophrosyne* (templanza). Esto implica que la relación entre el cuerpo y el alma sea tan recíproca como equitativa, motivo suficiente para que en el hombre sea prioridad mantener libre de vicios y apegos vanos su parte no material y como tal también su parte corporal. Foucault lo resalta de la siguiente manera:

La inquietud se dirige sobre todo al punto de paso de las agitaciones y de las perturbaciones, teniendo en cuenta el hecho de que conviene corregir el alma si se quiere que el cuerpo no la domine y rectificar el cuerpo si se quiere que ella conserve el completo dominio de sí misma²⁷.

Este acto de dominarse a sí mismo resulta ser sinónimo de gobernar al cuerpo, pero no es un hecho aislado. Contrario a lo que se podría pensar, el dominio de sí es el primer paso que debe seguir todo aquel que pretenda llegar a gobernar

²⁵ *Ibíd.*, p. 121

²⁶ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. 2007 p. 59

²⁷ *Ibíd.*, p. 56

la ciudad. Esto se da bajo el argumento de que quien es capaz de reducir los placeres que le son propios del cuerpo, quien puede mantenerse alejado de todo goce banal que le sea obstrucción para alcanzar la virtud, ha de ser capaz de gobernar su hogar (*oikos*) y, por extensión, también se encuentra facultado para mantener virtuosamente un dominio de la ciudad. Es, pues, inevitable retomar nuevamente la vida marital como punto fundamental para la conducta de cada individuo. Es bajo esta intención de gobernar que el decir que es casado “significa aquí ante todo ser jefe de familia, tener una autoridad, ejercer poder que tiene en la “casa” su lugar de aplicación y sostener las obligaciones respectivas que inciden sobre su reputación de ciudadano”²⁸. El matrimonio pasa a ser, entonces, el lugar donde el hombre demuestra la *enkrateia*, la regulación de los placeres, y como tal es sobre él que recae la responsabilidad de educarla y dirigirla; de tal manera que si la mujer obra bien o mal es causa del marido, si él le enseñó lo bueno y no lo hace es culpa de ella, pero si le enseñó lo malo y ella lo hace es culpa de él. De esta manera, se crea la necesidad de restar importancia a los placeres y restringirlo a la provocation.

Se crea, a manera de parámetro a seguir, una moral de matrimonio “que parece exigir, por parte de uno y otro de los esposos, una renuncia semejante a toda actividad sexual exterior a la relación matrimonial”²⁹; moral que se prescribe a los dos implicados en el matrimonio, es donde “el hombre es llamado a temprar su conducta en función del dominio que está resuelto a ejercer sobre sí mismo y de la moderación con la que quiere poner en juego su dominio sobre los demás”³⁰, mientras que “la virtud de la mujer constituía el correlativo y la garantía de una actividad sumisa”³¹. La moral consiste como tal en fidelidad sexual, dominio de sí y, como consecuencia, sexo como reproducción.

²⁸ FOUCAULT, Michel. *Historia de la Sexualidad: El Uso de los Placeres*. 2007. p. 139

²⁹ *Ibíd.*, p. 168

³⁰ *Ibíd.*, p. 169

³¹ *Ibíd.*, p. 171

En resumidas palabras, el sexo ha sido restringido al mero acto de reproducción, eliminando así el placer que le acompaña, pues se busca que sea precisamente la capacidad de gobernarse a sí mismo, a su hogar y a la ciudad, es decir que la virtud del hombre sea lo que le permita renunciar a los placeres del cuerpo y fortalecer su alma. Con base en esto, el acto sexual no es condenado, simplemente restringido entre el matrimonio, lo cual permite crear una moral matrimonial para que la pareja, pero en especial el hombre, regule su deseo de placer sexual.

CAPÍTULO II

2. LA RELACIÓN SEXO-PODER EN EL PERSONAJE DE ESTEBAN TRUEBA

La abstinencia de los placeres vulgares
representa el único medio de merecer
y lograr los mejores y más deliciosos
placeres.
(Walter Savage Landor)

Bien, es cierto que la novela de Isabel Allende titulada *La Casa de los Espíritus* comprende un periodo que abarca cuatro generaciones de una familia chilena. Encontramos en ella, pues, una gran cantidad de personajes que de una u otra forma se entrelazan, a tal punto que pretender encontrar en la historia a aquellos que se suelen llamar secundarios se hace algo complicado y poco objetivo, ya que los acontecimientos que los implican tienen repercusión directa a lo largo de la historia, y, como tal, también se ven implicados aquellos otros que pueden ser catalogados como principales. Es por esta razón que cabe hablar del personaje de Esteban Trueba como simplemente el único personaje que atraviesa el grueso de la narración. No obstante, el desarrollo del presente capítulo gira en torno a la relación que presenta la novela entre el sexo y el poder desde dicho personaje.

A partir de un determinado momento de la historia y bien avanzada ésta, Esteban Trueba, según muestran los narradores, hace uso del poder que ostenta para alcanzar su objetivo, a saber, las relaciones sexuales, entre otros, usando tres formas o medios para conseguirlas.

Para alcanzar el propósito expuesto, el presente capítulo se subdivide en cuatro apartados, en donde se analiza, por separado, el poder mediante el cual Trueba pretende satisfacer su deseo sexual; además de las relaciones en las que se basa para ello: primero, mediante una relación con la prostitución;

segundo, ejerciendo una de las formas de poder para llevar a cabo diversas violaciones y, por último, bajo la legalidad del matrimonio.

Es pertinente hacer una aclaración acerca de lo que es sexo en la novela. Si bien es cierto que en la obra no hay una definición de sexo o sexualidad, a lo largo de ésta es posible, haciendo una lectura interlineal, encontrar una similar a la expuesta por Michel Foucault en la *Historia de la Sexualidad*¹; en la cual, a través de varios de los personajes se encuentran tanto los deseos, las fantasías, los secretos y las formas de vivir el propio acto sexual. Pero desarrollar la relación sexualidad-poder implicaría tener que llevar a cabo un extenso análisis en cada uno de los personajes, donde se crea la necesidad de determinar su sexualidad como su poder, el discurso que media en dicha relación, además del propio concepto general de sexualidad y poder; razón suficiente para limitar la relación al puro contacto sexual que lleva a cabo un personaje y la forma como éste se relaciona con otros mediante tal relación; entendiendo al sexo como un contacto de copulación que implica un contacto genital entre dos personas, y que sirve tanto como medio y como finalidad.

¹ Ver Capítulo I del presente texto.

2.1 EL PODER EN ESTEBAN TRUEBA

En la voz del propio Esteban Trueba, quien resulta ser uno de los narradores de la novela, se encuentra la primera manifestación, la primera insinuación del discurso que se utiliza como medio del poder para llegar a obtener la satisfacción de un deseo. Este no es otro distinto que a través del medio capital, de aquello que el dinero puede permitir. Es por eso que “las minas de oro y plata eran el sueño de los aventureros: podían hundirlos en la miseria, matarlos de tuberculosis o convertirlos en hombres poderosos”². Gracias a esta oportunidad de salir de su precaria situación económica, el joven Trueba forma parte de esos aventureros, con tal fortuna que logra ser uno de los poderosos. Tal afirmación parece cumplirse, ya que Trueba, a partir de entonces, adquiere una constante riqueza que en ningún momento da señal de disminución, al contrario,

sus negocios parecían tocados por una varilla mágica [...] Era rico, tal como se lo había propuesto una vez. Tenía la concesión de otras minas, estaba exportando fruta al extranjero, formó una empresa constructora y las Tres Marías, que había crecido mucho en tamaño, estaba convertida en el mejor fondo de la zona. No le afectó la crisis económica que convulsionó al resto del país³.

Es de esta forma como la riqueza y el prestigio, que trae la misma, hacen de Trueba un hombre poderoso en la región. Pero el poder no se manifiesta mediante la riqueza únicamente. También lo hace mediante el discurso de la fuerza, del mal carácter.

Cuenta la narradora que de niño, Trueba era capaz de perder la cabeza gracias a su constante “mal genio y la tendencia a ponerse violento”, característica que, gracias a que “quedó a lo largo de la vida aquella ira siempre pronta, que

² ALLENDE, Isabel. *La Casa de los Espíritus*. 1986. p. 28

³ *Ibíd.*, p. 122

requería muy poco estímulo para aflorar en ataques terribles”⁴, se hace manifiesta constantemente. Ahora bien, tal ira, capaz de hacer marchitar las flores, espantar los animales y deshojar las plantas⁵, es la que permite ganarse el respeto entre los empleados y posteriormente su familia; respeto que bien puede llegar a ser sinónimo de miedo. Es bajo esta constante que Trueba adquiere tal autoridad que

en algunas ocasiones llegaron hasta las Tres Marías [...] a pedirle cuentas, pero ante su violencia descontrolada, estas visitas de justicia o de venganza fueron cada día menos frecuentes. La forma de su brutalidad se extendió por toda la zona y causaba envidiosa admiración entre los muchachos de su clase. Los campesinos escondían a las muchachas y apretaban los puños inútilmente, pues no podían hacerle frente. *Esteban Trueba era más fuerte y tenía impunidad*⁶.

Lejos de lo que se puede pensar, Trueba reconoce –aunque sea al final de su vida- la consecuencia que trajo la forma despótica y airada de su carácter: “creo que la gente me tenía miedo”, dice. Este sentimiento, como es de suponerse, no resulta ser ajeno a los más cercanos, a su propia familia. Es así como él también reconoce que Clara, su esposa, “que nunca había temido mi mal genio [...] andaba asustada. Verla temerosa de mí me ponía frenético”⁷. Ahora bien, esta actitud de Esteban Trueba, iracunda e irracional, en muchos casos, influye en la vida de sus hijos. Tal es el caso de Blanca, su hija mayor, quien, luego de ser víctima de la fuerza física de Trueba, se ve obligada a contraer matrimonio con alguien que, por supuesto, fue impuesto por su padre. Meditando sobre tal decisión, ella “llegó a la conclusión de que la causa principal fue el miedo que sentía por su padre. Desde que era una criatura de pecho había conocido la fuerza irracional de su ira y estaba acostumbrada a

⁴ *Ibíd.*, p. 44

⁵ ALLENDE, Isabel. Cf.: *La Casa de los Espíritus*. 1986. p. 238

⁶ ALLENDE, Isabel. *La Casa de los Espíritus*. 1986. p. 62. Las cursivas son mías.

⁷ *Ibíd.*, p. 15

obedecerle”⁸. Como es natural, el miedo de ambos personajes, hacia Esteban Trueba, se basa en hechos que lo respaldan.

Por una parte, Trueba lleva al extremo el uso de la fuerza física para con su hija, de manera tal que:

No pudo contener su mal carácter y se le fue encima con el caballo y la fusta en el aire, la golpeó sin piedad, propinándole un azote tras otro, hasta que la muchacha cayó y quedó tendida inmóvil en el barro. Su padre saltó del caballo, la sacudió hasta que la hizo volver en sí y le gritó todos los insultos conocidos y otros inventados en el arrebato del momento⁹.

Adviértase, pues, que la relación que Trueba mantiene para con su hija no es de carácter sexual, simplemente se trata de mostrar con ello la forma como, mediante la fuerza, como discurso, por supuesto, el poder pretende una finalidad; en este caso saber quién era el amante de ella. Con tal uso de la fuerza sólo se pretende un saber (“¡quién es! ¡dígame su nombre o la mato!- le exigí”). Pero no sucede lo mismo cuando se trata de forzar a Clara. El uso de la fuerza ahora es motivado por el reclamo, a la escucha del reproche, por parte de su esposa:

-Pedro no ha hecho nada que no hayas hecho tú- dijo Clara, cuando pudo interrumpirlo- tú también te has acostado con mujeres solteras que no son de tu clase. La diferencia es que él lo ha hecho por amor. Y Blanca también.

Trueba la miró, inmovilizado por la sorpresa. Por un instante su ira pareció desinflarse y se sintió burlado, pero inmediatamente una oleada de sangre le subió a la cabeza. Perdió el control y descargó un puñetazo en la cara de su mujer, tirándola contra la pared. Clara se desplomó sin un grito¹⁰.

⁸ Ibíd., p. 219

⁹ Ibíd., p. 178

¹⁰ Ibíd., p. 179

Esteban Trueba no acepta oposición alguna y, como tal, desea imponer su voluntad. No se trata de reducir la imposición al núcleo familiar, por el contrario, se trata de un parámetro determinante en diferentes ámbitos de la vida, entre los que se encuentra el político, el mismo acto de gobernar. Para los fines de tal argumento, lo más adecuado es, pues, mostrar la propia forma cómo el poder se describe a sí mismo.

Trueba, hombre de costumbres conservadoras, ante la situación de sus empleados bien se muestra como hombre superior, gracias a su conocimiento y su no ser campesino y, claro está, por su riqueza. En palabras de Trueba: “¿cómo van a saber lo que les conviene? Sin mí estarían perdidos, la prueba es que cuando doy vuelta la cara, se va todo al diablo y empiezan a hacer burradas. Son muy ignorantes”. Lo que es interesante aquí no es propiamente la posición que tiene ante los empleados, sino cómo sirve de justificación para usar la fuerza, ya que “con esos pobres diablos hay que tener mano dura, es el único lenguaje que entienden. Si uno se ablanda, no lo respetan [...] por desgracia el garrote es lo único que funciona en estos países”¹¹; pero también para tomar una posición mesiánica ante ellos y, de forma sagaz, justificar y respaldar con hechos su modo de proceder. Justo es decir que, entre otras bondades, Trueba construyó casas de ladrillo para sus empleados, además de regalarles “un trozo de tierra para cultivar [...] seis gallinas por familia al año, una porción de semillas, una parte de la cosecha [...] pan, leche”¹²; además de proveerles de una escuela y una enfermería en donde pretendía enseñar a sumar y leer, no más, pues “no era partidario de que adquirieran otros conocimientos, para que no se les llenara la cabeza con ideas inapropiadas a su estado y condición”¹³. Bajo estos hechos es que Trueba tiene la idea de actuar correctamente, adquiriendo así la inmunidad de la que ya se ha hablado, sin importar otra cosa que su propio bienestar, “porque se le había curtido el alma y acallado la conciencia con el pretexto de progreso”¹⁴.

¹¹ *Ibíd.*, p. 63

¹² *Ibíd.*, p. 60

¹³ *Ibíd.*, p. 59

De una u otra forma, la narradora muestra, a lo largo de la novela, que Esteban Trueba teme políticas que vayan en contra de su proceder. Es por eso que todo asomo de diferencia es tildado como “ideas degeneradas [...] ideas bolcheviques para soliviantarme a los inquilinos”¹⁵ y debe ser evitado si es necesario con la fuerza, al igual que lo hizo con Clara. Ejemplo de ello resulta ser cuando Trueba, luego de ver que Pedro Tercero García, inquilino suyo, lleva a los otros “ideas de domingo de asueto, de sueldo mínimo, de jubilación y servicio médico, de permiso maternal para las mujeres preñadas, de votar sin presiones, y, lo más grave, la idea de una organización campesina que pudiera enfrentar a los patronos”¹⁶, acude a la fuerza bruta para azotar al joven. De esta forma se hace posible confrontar la posición de Trueba respecto a tales ideas, la cual va en total oposición, ya que versa sobre la fuerza, la riqueza y el mismo trabajo, por lo tanto, para él no hay derecho a la igualdad:

[...] no vamos a permitir que vengan a predicar contra el trabajo honrado, el premio justo para el que se esfuerza, la recompensa de los que salen adelante en la vida, no es posible que los flojos tengan lo mismo que nosotros [...] el cuento de que la tierra es de quien la trabaja, se les va a dar vuelta, porque aquí el único que sabe trabajar soy yo, sin mí esto era una ruina y seguiría siéndolo, ni Cristo dijo que hay que repartir el fruto de nuestro esfuerzo con los flojos[...]¹⁷.

Es claro, entonces, que al poder, al discurso de poder como tal, se puede oponer otro a manera que se cree una resistencia que pretenda tanto doblegar la parte opuesta como imponerse a sí misma.

En el personaje Esteban Trueba, para resumir, median dos discursos a la hora de hablar de poder. Por una parte está el de la fuerza física, el cual utiliza tanto para imponer su voluntad como para acallar todo tipo de resistencia; además del discurso de la fortuna obtenida a través del trabajo, lo que le permite hacer

¹⁴ Ver cita 6

¹⁵ Ver cita 11

¹⁶ *Ibíd.*, p. 140

¹⁷ *Ibíd.*, p.152

la diferencia entre los que deben ostentar el poder y los que deben ser gobernados; discursos que, por cierto, no resultan del todo invariables, o al menos como lo muestra la novela en lo que respecta al primero.

Ejemplo de ello se encuentra con el paso del tiempo, cuando el discurso de la fuerza se hace inviable a causa de la pérdida de la misma. Trueba lo sabe y por eso lo reconoce al decir: “el tiempo y el terremoto hicieron estragos en mi virilidad [...] ya no tenía fuerzas para rodear la cintura de una robusta campesina y alzarla sobre la grupa de mi caballo [...] me había puesto viejo, carajo”¹⁸. Además de esta pérdida de fuerza, Trueba experimenta, producto del cumplimiento de la maldición profesada por su hermana Férula, un encogimiento corporal. Aquel hombre que medía un metro con ochenta centímetros empieza a experimentar que la ropa, los zapatos y hasta las pantuflas le comienzan a quedar grandes. Quizá lo que resulta más diciente es que es sólo él quien percibe el leve encogimiento y no su familia, ni tan siquiera los médicos a los cuales acude para hacerse examinar, siendo esto lo que más le causa horror, pues ahí comprende que comienza a hacerse vulnerable, a perder su fortaleza, la misma que lo había llevado a convertirse en el hombre más rico y poderoso de la región; trayendo como consecuencia directa que Trueba, casi ya en su lecho de muerte, “fuera perdiendo para siempre la rabia que lo atormentó durante toda su existencia”¹⁹.

De esta manera queda demostrado que el discurso por el cual media el poder en Esteban Trueba resulta ser variable, pues está sujeto a su fortaleza corporal, pero por ser dependiente del tiempo, ésta es manifiesta, y con ello también el poder que media por este discurso, por determinado lapso de tiempo; cosa que no ocurre con el discurso económico, pues en ningún momento disminuye.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 163

¹⁹ *Ibíd.*, p. 378

2.2 LA RELACIÓN SEXO-PODER BAJO LA FORMA DE LA VIOLACIÓN

Desde las primeras páginas de la novela, Esteban Trueba se muestra como hombre fiel, pero deja ver cierta debilidad por el sexo opuesto, específicamente por su parte física, puesto que “basta la sombra de un brazo, la curva de una cintura, el quiebre de una rodilla femenina, para que me vengan ideas a la cabeza”. Además de esto, Trueba acepta que en su juventud “estaba acostumbrado a la relación sin futuro con mujeres de vida ligera, puesto que no tenía posibilidad con otras”, presentando también una distinción entre las mujeres, resultando así “las mujeres decentes y las otras también [...] a las decentes entre propias y ajenas”¹. Al respecto, Trueba no hace ninguna insinuación referente al sexo en esas relaciones.

Esto podría parecer superfluo, pero no resulta ser así. Por el contrario, toma suprema importancia, pues es precisamente el deseo sexual el que motiva a Esteban Trueba a cometer las violaciones. La narradora cuenta que tal deseo de sexo lo lleva a que el sueño le haga pasar malas noches; su caballo

le jugaba malas pasadas y de repente se convertía en una hembra formidable, una montaña dura y salvaje de carne, sobre la cual cabalgaba hasta molerse los huesos. Los tibios y perfumados melones de la huerta le parecían descomunales pechos de mujer y se sorprendía enterrando la cara en la manta de su montura, buscando en el agrio olor del sudor de la bestia, la semejanza con aquel aroma lejano y prohibido de sus primeras prostitutas².

Habría que decir también que Trueba busca, como primera medida, satisfacer la necesidad de sexo, esa necesidad cada vez más urgente y apremiante que le hacía despertar “con el sexo como un fierro entre las piernas, más rabioso que nunca”, con medios populares, es decir, mediante formas que no implican

¹ ALLENDE, Isabel. *La Casa de los Espíritus*. 1986. p. 26

² *Ibíd.*, p. 56

directamente una satisfacción del deseo, sino simplemente una prevención. Es así que no le valían en sus intenciones las “inmersiones nocturnas en el río, ni con infusiones de canela, ni colocando piedra lumbre debajo del colchón”³. Es ahora cuando Trueba experimenta un nuevo método: la masturbación, que a la postre no le funcionará como medio de satisfacción. De lo anterior se infiere que el deseo sexual de Esteban no consiste únicamente en una satisfacción. Se requiere que haya otra parte implicada en el hecho; otra parte que, por supuesto, implicará el uso del poder, y con ello la propia realización: “su sentido práctico le indicó que tenía que buscarse una mujer y, una vez tomada la decisión, la ansiedad que lo consumía se calmó y su rabia pareció aquietarse”⁴; es, entonces, cuando se dispone para violar.

Trueba, con frialdad y en medio de su necesidad, escoge una joven campesina llamada Pancha García para que le permita volver a la normalidad, a quien, al mirar desde su caballo, le hizo sentir “al instante la urgencia del deseo que había estado molestándolo durante tantos meses”. La posición que guarda cada uno de los personajes, a la hora de su primer encuentro sexual, resulta muy dicente de la relación de poder que se ejerce. Por una parte, él la mira desde la altura que le permite su caballo, altura que más que perspectiva puede ser entendida como superioridad tanto corporal como de clase; mientras que ella es descrita por la narradora como alguien que “siguió caminando sin mirarlo, por la costumbre ancestral de todas las mujeres de su estirpe de bajar la cabeza ante el macho”⁵, sin contar con que ella iba doblada por un haz de leña que traía en hombros. Esto, sin lugar a dudas, es determinante para permitir que Trueba lleve a cabo su plan, pues es aprovechándose de tal posición que él puede hacer uso de su fuerza: “alcanzó a la muchacha con un brazo por la cintura y la levantó con un resoplido bestial, acomodándola delante de la montura, sin que ella opusiera ninguna resistencia. Espoleó el caballo y partieron al galope [...]”, luego Trueba “la acometió con fiereza incrustándose

³ Ídem.

⁴ Ídem.

⁵ *Ibíd.*, p. 57

en ella sin preámbulos, con una brutalidad inútil⁶, pues en ningún momento puso resistencia su víctima, ni aun por la virginidad que perdía. Es de resaltar que Trueba no tuvo, en ningún momento, contemplaciones que implicaran remordimiento alguno. Se ve, pues, que el poder hace uso de la fuerza aun cuando se hace innecesaria, bien para lograr su finalidad pero también con la intención de que sea parte de su propio placer, de su propio goce. El sexo es una realización del poder y no es una casualidad el hecho de que Esteban Trueba “En la mañana se sentía pleno de energía, más grande y poderoso”⁷.

Se puede llegar a pensar que Trueba ordena a Pancha que trabaje en su casa como forma de compensar los daños ocasionados, pero resulta, bajo la forma ya expuesta, en cómo actúa el poder, un tanto dudoso que así sea. Lo que Trueba pretende obtener es la satisfacción de su deseo ya no mediante el discurso de la fuerza, sino de la seducción. Mantenerla cerca de él es la forma más efectiva de conseguirlo, y con ello la forma más ventajosa de realización de su poder. Lo que sí resulta ser evidente, tal cual lo muestra quien narra la historia, es que el sexo como medio para satisfacer tanto la necesidad física como de realización del poder, crea una dependencia en Esteban Trueba a tal punto que deja de lado la fortaleza que le había permitido allegarse por primera vez a Pancha y lo pretende hacer ahora bajo el discurso de la nobleza, pues ahora busca que el acto sexual vaya acompañado de un placer mutuo. Es aquí cuando utiliza la palabra como medio y no la masa corporal:

-ven, Pancha-la llamó. No era una orden, sino más bien una suplica.

Esa vez Esteban se dio tiempo para gozarla y hacerla gozar [...] la deseó con calma y la inició en la ciencia más secreta y más antigua. Probablemente fue feliz esa noche y algunas noches más, retozando como dos cachorros en la gran cama de hierro [...]⁸.

⁶ Ídem.

⁷ Ibíd., p. 58

⁸ Ídem.

Resulta algo paradójico, pero en la medida en que Trueba logra tener sexo con Pancha, el discurso que utiliza, el de su ira siempre propensa a hacerse manifiesta, parece disminuir (“A Esteban Trueba le mejoró por un tiempo el mal humor”), trayendo como consecuencia que se interesara por el bienestar de sus empleados. Es cuando decide construir la escuela y la enfermería. Esto es suficiente para indicar que el poder ve en el sexo un factor que de forma indirecta le permite ampliar su capacidad influyente y de dominio, si se tiene en cuenta que gracias a estos beneficios otorgados por él es que, primero, él se siente con la autoridad de exigir a sus empleados; segundo, de sentirse como tal superior a ellos y, por ejemplo, de incrementar su riqueza.

No obstante, el sexo, o mejor la figura de Pancha García, se muestra en la novela como un medio de utilidad para Trueba, capaz de hacer que éste hombre domine su deseo a través de la satisfacción y fuera esa su única intención para con ella puesto que “pasado el entusiasmo del primer momento, tampoco la acariciaba. Se limitaba a utilizarla como medida higiénica que aliviaba la tensión del día y le brindaba una noche sin sueños”⁹. El problema del asunto es que por ser un medio de necesidad, el sexo logra crear dependencia en el joven Trueba, a tal punto que lo induce a actuar de determinada manera, en donde hace nuevamente uso de los discursos que había utilizado ya con Pancha, a saber, la fuerza y su posición de patrón, de riqueza. Esto se ve claramente cuando Pancha, a causa de su embarazo deja de ser útil para Esteban, y como tal no tenían algo que les permitiera mantenerse relacionados. Trueba se ve en la necesidad de suplir a Pancha mediante los mismos medios; es decir, llevando a cabo nuevas violaciones, pues, a causa de su intemperancia:

No pasaba ninguna muchacha de la pubertad a la edad adulta sin que la hiciera probar el bosque, la orilla del río o la cama de fierro forjado. Cuando no quedaron mujeres disponibles en Las Tres Marías, se dedicó a perseguir a las de otras haciendas violándolas en un abrir y cerrar de ojos, en cualquier lugar del campo,

⁹ *Ibíd.*, p. 61

generalmente al atardecer. No se preocupaba por hacerlo a escondidas, porque no le temía a nadie¹⁰.

Por esta época, Trueba retoma su típico mal carácter.

Las violaciones no sólo fueron para Esteban Trueba un medio de satisfacción y de poder. Él vio en el sexo, en este caso las violaciones, una forma de venganza, siendo así el sexo un arma que le permite atacar. A causa de las diferencias que tenían él y su esposa, Trueba confiesa: “volví a intentar las violaciones, nada más que para molestarla”¹¹, y la narradora señala que “enfurecido, en algunas ocasiones Trueba volvió a sus antiguos pecados y volteaba a una campesina robusta entre los matorrales”, algo que, por demás “le dejaba un mal sabor en la boca y no le daba ningún placer durable”¹².

Si bien es cierto que Pancha García parece actuar de forma tal que no presenta ninguna resistencia ante su patrón, ni cuando éste la viola ni aun cuando le permite experimentar el placer producido por una relación sexual no violenta, no por eso ella es pasiva en la novela. Ella también ejerce poder sobre Trueba, pero no propiamente de forma sexual, aunque su resultado sí implica este tipo de relaciones, es más: bajo la misma forma de la violación. El medio que utiliza Pancha para tal fin: su nieto, a quien ella

Antes de morir alcanzó a envenenar su infancia con el cuento de que si su padre -hijo bastardo de Trueba- hubiera nacido en el lugar de Blanca, Jaime o Nicolás, habría heredado Las Tres Marías y podría haber llegado a Presidente de la República, de haberlo querido [...] Él fue el único que creció odiando su apellido.

Este resentimiento es la causa de que aquél niño de diez años se desvelara “en la noche imaginando horribles enfermedades o accidentes que ponían fin a

¹⁰ *Ibíd.*, p. 62

¹¹ *Ibíd.*, p. 163

¹² *Ibíd.*, p. 119

la existencia del patrón y todos sus hijos, para que él pudiera heredar la propiedad”¹³. El nieto de Pancha, Esteban García, crece; acude a casa del patrón en busca de un favor y es entonces donde se hace manifiesta, por primera vez, la forma de poder que Pancha logra sobre Trueba. Allí encuentra a la nieta de Esteban y “sintió que odiaba a esa criatura casi tanto como odiaba al viejo Trueba” ya que “Ella encarnaba lo que nunca tendría, lo que él nunca sería. Deseaba hacerle daño”. Esto permite que Esteban García busque la venganza como modo de desahogar su rencor engendrado por su abuela, pero no sólo a través de la fuerza bruta, sino de la violación de la pequeña niña, o al menos de su intento:

“[...] deseó desnudarla y se sintió violentamente excitado [...] recorrió las piernas infantiles, encontró los encajes de las enaguas de bautista y las bombachas de lana con elástico. Jadeaba [...] Esteban García tomó la mano de la criatura y la apoyó sobre su sexo endurecido.

-¿sabes qué es esto?- preguntó roncamente.

- Tu pene- respondió ella”¹⁴.

No es difícil descubrir que el objetivo del nieto de Trueba es lograr vengarse de la misma forma en que Esteban Trueba lo hizo con su abuela. Prueba de esto, además de lo anterior, resulta ser el segundo encuentro que tienen Esteban García y Alba Trueba es en el cumpleaños catorce de la joven, donde éste aprovecha la ocasión, no para violarla pero si para acosarla sexualmente, pues también usó la fuerza que le hacía superior a ella: “Alba trató de quitar la cara, pero él la sujetó firmemente con las dos manos, obligándola a enfrentarlo. Fue su primer beso [...] la lengua de García trató de abrirle los labios mientras con una mano le apretaba las mejillas hasta obligarla a despegar las mandíbulas”¹⁵. Resulta muy dicente que sea mediante la fuerza que ella obtuviera la pérdida de la pureza de sus labios, por decirlo de alguna forma, puesto que indica que

¹³ Ibíd., p. 170

¹⁴ Ibíd., p. 254

¹⁵ Ibíd., p. 291

Esteban García, en cierta medida, no sólo pretende vengar el hecho de ser un nieto bastardo y quien lleva una vida colmada de necesidades, sino también la pérdida de la pureza, en este caso sexual, virginal, de la que fuera víctima su abuela Pancha a manos de Esteban Trueba.

A causa de múltiples acontecimientos que no cabe aquí resaltar, Esteban García tiene la oportunidad propicia para, por fin, llevar a cabo sus deseos. Él es coronel del ejército, tiene poder político y como tal la ha capturado. Conviene, sin embargo, advertir que el coronel García utiliza los mismos medios de poder utilizados por Trueba para con su abuela, a saber, el uso de la fuerza y el privilegio de encontrarse en una mejor posición que, si bien no es económica, si resulta ser política. De aquí que como medio de venganza, él, un día, estando ella retenida, “le hundió la cabeza en una batea llena de excrementos, hasta que ella se desmayó de asco”, lo cual le permite comprender a Alba que él estaba “vengándose de agravios que le habían inflingido desde su nacimiento, y que nada que pudiera confesar modificaría su suerte como prisionera particular del coronel García”¹⁶. No obstante, este rencor que lleva a tales actos a Esteban García es reconocido por él cuando le habla a su víctima de sus lujos mientras “él descalzo en el barro, se juraba que algún día le haría pagar cara su arrogancia y se vengaría de su maldito destino de bastardo”¹⁷. Es en la voz de la propia nieta de Trueba, la que resulta ser la otra narradora, en donde se encuentra el final de lo que fuere la venganza y el motivo de la misma por parte de Esteban García. Ella dice:

“El día en que mi abuelo volteó entre los matorrales del río a su abuela, Pancha García, agregó otro eslabón en una cadena de hechos que debían cumplirse. Después el nieto de la mujer violada repite el gesto con la nieta del violador”¹⁸.

Puede afirmarse, pues, que la relación sexo-poder a través de la violación en el

¹⁶ *Ibíd.*, p. 360

¹⁷ *Ibíd.*, p. 362

¹⁸ *Ibíd.*, p. 379

personaje de Esteban Trueba, media en el discurso tanto de la fuerza física cómo de la riqueza, la posición social: permitiéndole con ello lograr doblegar a quienes de cierta forma son dependientes de él. Referido a este contexto, el objetivo del poder se canaliza en la consecución de la satisfacción de un deseo, que no resulta ser otro más que la relación sexual, así sea de forma violenta. Además, mediante el análisis de dicho personaje y Esteban García, se hace posible comprender que el poder es capaz de utilizar al sexo como medio de venganza, sin dejar atrás una posible concepción de que éste resulte ser un medio de placer.

Por otra parte, la estructura de poder que se presenta en tal relación mediante la figura de Trueba y Pancha permite ver que el poder no es ostentado sólo por uno de ellos, por Trueba, quien gracias a sus ya descritas características podría hacerlo. El poder se muestra, entonces, como algo que los dos personajes pueden ejercer uno sobre el otro, dejando claro, tal cual se mostró en el primer capítulo, no está exento de encontrar una resistencia, aunque en el caso de la novela sea a través de un tercer personaje; Esteban García, quien venga su condición, con un personaje que no está implicado directamente en la relación para con su abuela, pero por ser pariente de uno de ellos, se hace merecedora de padecer lo mismo y como tal es un medio para causarle daño a Esteban Trueba.

2.3 LA RELACIÓN SEXO-PODER BAJO LA FORMA DE LA PROSTITUCION

Ya se ha expuesto, pues, la relación sexo-poder bajo la forma de la violación, dando como resultado una relación que media por la fuerza, la ira y el deseo de venganza. Si bien la misma relación, pero bajo la forma de la prostitución, implica otros intereses y, por tanto, otros discursos que le permitan obtener determinados propósitos, en donde los primeros discursos no están exentos, como se mostrará a continuación. En la relación sexo-poder que se entabla a través de la correspondencia que presenta la novela entre Esteban Trueba y la prostitución, los discursos llegan a ser complementarios. En otras palabras, de una u otra forma, los medios en los que se basa el poder guardan una relación de alternación que le permiten funcionar, según sea el objetivo del poder, la necesidad que, en el caso de *La Casa de los Espíritus*, pueda llegar a tener el personaje Esteban Trueba.

Entrando ya en materia, Trueba confiesa que no ha visto “más mujeres, en todo ese tiempo, que unas miserables prostitutas envejecidas y gastadas, que servían a todo el campamento con más buena voluntad que merito”¹, refiriéndose a su época de juventud, cuando trabajaba como minero. Bien es cierto que no dice explícitamente que ha llevado una relación sexual con ellas, pero esto se puede inferir gracias al contexto en que tiene lugar tal confesión: cuando, junto a la tumba de la que fuere su prometida decide no contarle tales cosas pero sí otras tantas de las que podría llegar a orgullecerse de sí mismo, como son los sufrimientos que padeció por aquel entonces. De cualquier modo, lo que resulta irrelevante es el contacto que tuvo con ellas, lo que indica que tenía un propósito, sin especificar que fuera meramente sexual, pues también puede ser de compañía o simplemente por distracción. Algo que permite encaminar tal propósito es, sin duda, el lenguaje con que él mismo se refiere a tales mujeres: como envejecidas y desgastadas, mismas palabras con las

¹ ALLENDE, Isabel. *La Casa de los Espíritus*. 1986. p.38

cuales puede referirse para designar un objeto material, algo que pueda utilizar a su antojo y que, por tal motivo, sea un medio, una herramienta.

Algo que no se puede pasar por alto, y quizá sea esta la razón por la cual Trueba no es explícito al hablar de dichas relaciones es porque, como él lo dice: “Quiero aclarar que no soy hombre de prostitutas, y que sólo en los momentos en que me ha tocado vivir solo por un tiempo largo, he recurrido a ellas”². Esto, hasta cierto punto resulta creíble pues no se cumple del todo, ya que, como forma de venganza para con su esposa, y tal como fue mostrado ya en los motivos que lo llevaron a retomar las violaciones, Trueba vuelve a sus otrora frecuentes visitas al viejo lupanar del pueblo. Es justo decir que “dejo de hacerlo porque ya no funcionaba con las prostitutas y tenía que tragarse la humillación con pretextos masculados de que había tomado mucho vino, de que le cayó mal el almuerzo, de que hacía varios días que andaba resfriado”³, pero no del todo, como se verá enseguida.

Uno de los personajes que es fundamental para poder llevar a cabo la relación entre Trueba y la prostitución resulta ser el de Transito Soto, prostituta “que mejor bailaba y la que mejor resistía los embistes de los borrachos”. Recuérdese en este punto que Trueba lleva a cabo las violaciones para ejercer su poder. Pues bien, tal parece ser el motivo por el cual Esteban Trueba tiene como favorita, entre todas las prostitutas del Farolito Rojo, a Tránsito Soto, pues ella “no tenía remilgos para las innovaciones y las brutalidades del amor”⁴. Pero, además de ser ella la encarnación de que Trueba pudiera mantener una relación sexual, en la cual la brutalidad de su discurso y el constante deseo de satisfacción tuvieran desarrollo, Tránsito sólo representa algo que no tenía Pancha García: la sensualidad. Si bien la violación permite que Esteban logre satisfacer su deseo, el sexo, la relación con Tránsito le permite un goce mayor gracias a la sensualidad, para lo cual ella es una

² *Ibíd.*, p. 117

³ *Ibíd.*, p. 119

⁴ *Ibíd.*, p. 67

experta, mientras que Pancha no. Esto se refleja en la corporeidad el personaje:

Terminé de quitarle las enaguas y comprobé que no quedaba casi nada de la muchacha delgada [...] excepto su incansable disposición para la sensualidad [...] Tenía el cuerpo depilado y su piel había sido frotada con limón y miel de hamamelis, como me explicó, hasta dejarla suave y blanca como la de una criatura. Tenía las uñas teñidas de rojo y una serpiente tatuada alrededor del ombligo que podía mover en círculos mientras mantenía en perfecta inmovilidad el resto del cuerpo⁵.

Es significativa la importancia que tiene tal sensualidad a la hora de tener la relación sexual, pues la atracción de Trueba hacia Tránsito Soto se basa sólo en el goce que ella le puede brindar, siendo el sentimiento algo limitado a lo que llega a sentir un cliente para con la prostituta. No es algo sorprendente, entonces que Trueba se refiera a tales relaciones mediante términos eróticos, por llamarlos de alguna forma, y que muestran, de paso, su intención de manifestar su poder a través de la rudeza de las relaciones sexuales. En palabras del propio Esteban Trueba:

Hicimos el amor en la forma violenta y feroz que yo casi había olvidado de tanto navegar en el velero de aguas mansas de la seda azul. En aquel desorden de almohadas y sabanas, apretados en el nudo vivo del deseo, atornillados hasta desfallecer, volví a sentirme de veinte años, contento de tener en los brazos a esa hembra brava y prieta que se deshacía en hilachas cuando la montaban, una yegua fuerte a quien cabalgar sin contemplaciones, sin que a uno las manos le queden muy pesadas, la voz muy dura, los pies muy grandes o la barba muy áspera, alguien como uno, que resiste un sartal de palabrotas al oído y no necesita ser acunado con ternuras ni engañado con galanteos. Después, adormecido y feliz, descansé un rato a su lado, admirando la curva sólida de su cadera y el temblor de su serpiente⁶.

⁵ *Ibíd.*, p. 108

⁶ *Ibíd.*, p. 110

Pero tanto placer, tanto goce sexual, puede llegar a ser perjudicial para el propio Esteban, pues ve que aquella mujer encarna el deseo siempre satisfecho y como tal se encuentra cerca del apego. Él lo sabe, y la narradora lo reconoce cuando habla de los problemas maritales que vivía: “No volvió, sin embargo, a visitar a Tránsito Soto, porque presentía que ella contenía en sí misma el peligro de la adicción”⁷. No obstante (como se verá en el desarrollo del siguiente epígrafe), Trueba mantiene una doble utilidad del sexo, reafirmando lo expuesto por Foucault acerca de las relaciones sexuales dentro y fuera del matrimonio, donde la amante -bien puede considerarse con este calificativo a Tránsito- es vista como posibilidad de placer y no de reproducción.

Sin dejar de lado la escena anterior, resulta muy dicente en lo que respecta a la pérdida de poder de Trueba, del discurso de la fuerza. Cabe recordar, pues, que con la edad él pierde la capacidad de dominio a través de su masa corporal, lo que le permitía someter las campesinas y luego violarlas, pero es mediante las relaciones sexuales que mantiene con Tránsito que él siente revitalizar ese poder; y esto se da de dos formas. Por un lado, cuando ella le permite que la someta sexualmente, y, por el otro, el sentirse siempre más joven de lo que es, en este caso se siente tan rejuvenecido y satisfecho como cuando tenía una veintena de años. Lo siguiente reafirma tal posición:

Comencé a recorrerla con los labios, aspirando, hurgando, lamiendo, hasta que *olvidé el luto y el peso de los años y el deseo me volvió con la fuerza de otros años* y sin dejar de acariciarla y besarla le fui quitando la ropa a tirones, con desesperación, *comprobando feliz la firmeza de mi masculinidad* [...] Por un instante jugueteé con la fantasía de que [...] *a su lado podía volver a la época en que era capaz de levantar en vilo a una robusta campesina, subirla al anca de mi caballo y llevarla a los matorrales contra su voluntad.*⁸

Como suele suceder en las relaciones entre las prostitutas y el cliente, el dinero

⁷ *Ibíd.*, p. 117

⁸ *Ibíd.*, p. 280 Las cursivas son mías

suele ser un factor determinante para que se lleve a cabo una relación sexual, pues es eso precisamente lo que se comercia y, como tal, debe mediar un interés por ambas partes. En la novela, la relación Soto y Trueba no resulta ser la excepción. Es precisamente el discurso que Trueba utiliza para *conseguir* lo que busca: sexo. Bien hay que decir que a él “No le gustaba pagar por lo que podía conseguir por otros medios”⁹, pero, y quizá gracias al placer que encuentra, tal cual lo desea, él lo ejerce. Es entonces donde la relación pasa a ser basada en el dinero, pues hay que recalcar que es gracias al que él le presta a Tránsito, “Porque la fatiga del placer satisfecho lo ponía algo sentimental”¹⁰, que ella adquiere más adelante el estatus y el prestigio que ostenta; dinero que ella promete devolverle con intereses y que, sin duda, como muestra de agradecimiento, influye a la hora de tener el deseo de complacer sexualmente al que resulta su mecenas:

- Nos volveremos a ver Tránsito- dije al darle la propina.
- Eso mismo le dije yo antes, patrón ¿Se acuerda?- me contestó con un último vaivén de su serpiente¹¹.

Dialogaban luego de tener sexo de forma salvaje.

Es correcto, entonces, ver la prostitución, o mejor, la relación de Esteban Trueba con las prostitutas, como el lugar donde él puede encontrar la plena satisfacción a su deseo sexual en la medida en que, gracias a que tiene el poder del dinero, le es permitido cambiarlo por placer; placer que implica el ejercer la rudeza y la fuerza, característicos de sí. No obstante, aquí se puede apreciar que el factor monetario parece reemplazar el discurso de la fuerza en la medida que esta le permitía doblegar a las campesinas a quienes iba a violar. La fortaleza se hace manifiesta a la hora de llevar a cabo la relación,

⁸ *Ibíd.*, p. 280 Las cursivas son mías

⁹ *Ibíd.*, p. 67

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ *Ibíd.*, p. 110

mas no al allegarse al objeto de placer.

2.4 LA RELACION SEXO-PODER BAJO LA FORMA DEL MATRIMONIO

A diferencia de las dos formas bajo las cuales ya fue mostrada la posibilidad que tiene el personaje Esteban Trueba para llevar a cabo una relación de poderes, que le posibilite alcanzar un objetivo constante a lo largo de la novela, a saber, el goce sexual por su parte. En lo que respecta al matrimonio, no es sólo este el objetivo que lo lleva, en un principio, a contraer un compromiso marital con Clara. El matrimonio, más que forma *legal*, tanto moral como judicialmente hablando, se contrae para poder tener relaciones sexuales y con ello un placer, representa una institución, por utilizar el término de Foucault, en la que es posible tener una descendencia legítima y reconocida por tal hecho. Esta es, entonces, la diferencia principal entre el matrimonio y las otras formas. Bajo este parámetro dicotómico se desarrolla tal relación en la novela.

Hay que dejar en claro que para el momento en que aparecen, en Esteban Trueba, las intenciones de contraer matrimonio, él ya ha llevado a cabo las relaciones sexuales, tanto con la prostitución como con las mujeres a quienes solía violar. Es importante tener esto presente, porque con ello se puede comprender mejor el por qué del verdadero motivo que en un primer momento hace que Trueba busque una compañía permanente. La escena resulta conmovedora: él visita a su madre agonizante, luego de diez años de vida solitaria en Las Tres Marías, y ella, como última voluntad, pide a su hijo menor que se case para poder morir en paz. Las palabras son dicientes de lo que representa el matrimonio: “quiero estar segura de que tendré nietos, alguien que lleve mi sangre, que tenga nuestro apellido. Férula perdió las esperanzas de casarse, pero usted tiene que buscarse una esposa. Una mujer decente y cristiana”¹. Trueba se pone de inmediato a buscar una persona de acuerdo a como su madre le ha sugerido, y no se dedica a enamorar sino a conseguir quien pueda darle hijos. Ese es el motivo que lo lleva a buscar entre las hijas

¹ ALLENDE, Isabel. *La Casa de los Espíritus*. 1986. p.82

de una distinguida familia; que en una ocasión ya le habían concedido a Rosa para que fuera su esposa, lo que a la postre se frustró por la muerte de la prometida. Luego de saber que era posible sólo con Clara y de conocer que “era una criatura algo estrafalaria, poco apta para las responsabilidades matrimoniales y la vida domestica [...] concluyó que ninguna de esas cosas eran inconvenientes para echar hijos sanos y legítimos al mundo y pidió conocer a Clara”². Meses después contraerían matrimonio. Como se ve, no hay asomo de relacionar el matrimonio con otra intención que la descendencia. No aparecen señales de que en él se pueda presentar también es sexo como fin.

Pero es un grave error limitar al matrimonio basándose únicamente en los motivos que llevaron a Trueba a casarse. A lo largo de la relación, es posible rastrear dos aditamentos que complementan al ya mencionado: la parte afectiva, los sentimientos, el amor, que desde el momento de contraer matrimonio relacionan a Esteban Trueba y Clara del Valle; y el sexo, la forma como ellos lo viven.

En un primer momento, Trueba busca a Clara por conveniencia, más no por amor; pero, luego de la boda “Esteban se sentía enamorado como un adolescente, a pesar de que el movimiento del buque sumió a Clara en un mareo incontrolable y el encierro le produjo asma”³. A pesar de su *nuevo* sentimiento, Trueba sabe que este no es correspondido, por lo que, en una actitud arrogante y posesiva, “se juró que tarde o temprano ella llegaría a amarlo en la forma en que necesitaba ser querido, aunque para lograrlo tuviera que emplear los recursos más extremos. Se daba cuenta de que Clara no le pertenecía”⁴. Hay entonces, de antemano, una confrontación que permite a Trueba pretender tal objetivo: el amor de su esposa.

Por otra parte, el ser posesivo no se reduce al mero querer poseerla afectiva-

² *Ibíd.*, p. 83

³ *Ibíd.*, p. 89

⁴ *Ibíd.*, p. 90

mente, también se da en lo físico. La narradora lo cuenta de la siguiente forma: “deseaba mucho más que su cuerpo, quería apoderarse de esa materia imprecisa y luminosa que había en su interior y que se le escapaba aun en los momentos en que ella parecía agonizar de placer. Sentía [...] su costumbre de violaciones y de prostitutas muy arraigada”⁵. Con esto, la narradora permite ver que los medios de obtención del placer que ya había experimentado antes del matrimonio, y no había señal de afecto, de amor para ser más exactos, difieren a tal punto del matrimonio, donde sí lo hay, o al menos Trueba pretende que lo haya, y ocasiona que el mismo personaje entre en conflicto consigo mismo, pues “sentía que sus manos eran muy pesadas, sus pies muy grandes, su voz muy dura, su barba muy áspera”⁶ para allegarse a su esposa; cosa que no importaba ni al violar campesinas ni mucho menos, como ya se expuso anteriormente, con la prostituta que tenía como preferida. En pocas palabras, desde esta perspectiva, es posible vislumbrar que en tal relación, o en principio por parte de Esteban, mediará el discurso de dominio para alcanzar el amor de Clara. Ahora falta ver a través de qué mecanismo se lleva a cabo, teniendo presente que hay, bajo la forma del matrimonio, tres aspectos a tener en cuenta y que de alguna manera se relacionan en el ejercicio del poder. Estos son: la descendencia, el sentimiento y el sexo.

Hay que resaltar que tanto Trueba como Clara gozaban de una buena disposición sexual. Lo siguiente resulta más útil y práctico para comprender a Clara que a Esteban, como se verá un poco más adelante, pues éste, como se ha dejado en claro, siempre está dispuesto: “Esteban Trueba pudo comprobar, mediante los retozos en el velero del agua mansa de seda azul, que su esposa no había perdido con la maternidad el encanto o la buena disposición para hacer el amor, sino todo lo contrario”⁷. No obstante, él no está dispuesto a per-

⁵ Ídem.

⁶ Ídem.

⁷ *Ibid.*, p. 95. Algo que dice implícitamente cómo ellos llevan la sexualidad se encuentra al comparar esta forma: “mediante los retozos en el velero del agua mansa de seda azul”, y los adjetivos que utiliza para describir los el sexo con tránsito: “hicimos el amor en forma y feroz

mitir que su esposa guarde ninguna clase de pudor ante él⁸, pues considera que no es un sentimiento que se deba tener para con el esposo, quien, dada esta condición, tiene el derecho de *disponer* de su esposa.

Quizá, la primera muestra que exhibe Trueba de mal carácter, ante su esposa, es precisamente causada por los nuevos hijos que tendrán. Si bien “Esteban quería un hijo que llevara su nombre y le pasara a su descendencia el apellido de los Trueba”⁹ y Clara está a punto de dar a luz mellizos. Ninguno, tal cual lo dispuso ella, llevará su nombre. Ellos se llamarán Nicolás y Jaime. En este momento de la historia, él vuelve a retomar su ya común discurso violento y pretende, ahora, a través de tal mecanismo, obligar a su esposa e imponer su voluntad:

Supongo que estallé por la presión acumulada de los últimos meses. Me puse furioso, alegué que esos eran nombres de comerciantes extranjeros, que nadie se llamaba así en mi familia ni en la suya, que por lo menos uno debía llamarse Esteban como yo y como mi padre, pero Clara explicó que los nombres repetidos crean confusión en los cuadernos de anotar la vida y se mantuvo inflexible en su decisión. Para asustarla rompí de un manotazo un jarrón de porcelana [...] pero ella no se conmovió [...] Salí dando un portazo y me fui al club.¹⁰

Es en este momento de la historia cuando vuelve al burdel como estrategia de venganza.

No es una casualidad el hecho de que a partir de entonces, Clara se mostrara menos dispuesta para con Esteban, en tanto que en Trueba acrecienta el deseo de posesión hacia esposa, y, por tanto, comienza a aumentar su agresividad:

que yo ya casi había olvidado de tanto navegar en el velero de aguas mansas de seda azul”; es decir, de forma recatada y más acorde a sus sentimientos.

⁹ *Ibíd.*, p. 93

¹⁰ *Ibíd.*, p.107

Sentía a su esposa cada vez más alejada, más rara e inaccesible, no podía alcanzarla ni con regalos, ni con sus tímidas muestras de ternura, ni con la pasión desenfrenada que lo conmovía siempre en su presencia. En todo ese tiempo su amor había aumentado hasta convertirse en una obsesión. Quería que Clara no pensara más que en él, que no tuviera más vida que la que pudiera compartir con él, que le contara todo, que no poseyera nada que no proviniera de sus manos, que dependiera completamente¹¹.

Nada, pues, más expresivo para comprender la relación que lo ya mostrado; con lo que es posible vislumbrar que en la medida en que Trueba incrementa el discurso de la fuerza y la violencia, Clara se muestra más distante, más reacia a cumplir sus anhelos sexuales; lo que conlleva, a su vez, a que, según la cita anterior, haya un sentimiento más profundo en Trueba y un aumento del deseo posesivo que, por demás, sólo manifiesta por su esposa. Se ha creado una relación de exclusión, en donde no es posible alcanzar los objetivos, las intenciones sexuales y sentimentales que él tenía a través de sus mecanismos cotidianos, como sí era posible en las otras relaciones. Lo que importa observar es que en la forma del matrimonio, Trueba encuentra algo que no obtuvo en sus fechorías junto al río, ni pudo pagar con dinero a Tránsito o a cualquier prostituta: el amor; ese mismo sentimiento que le impide, en cierta forma, realizarse sexualmente en el matrimonio, teniendo presente que gustaba de una relación sexual que le permitiera hacer uso de la fuerza; cosa que por demás, ya no consigue en ella, pues

En el lecho era distraída y risueña como en todo lo demás, relajada y simple pero ausente. Sabía que tenía su cuerpo para hacer todas las gimnasias aprendidas en los libros que escondía en un compartimiento de la biblioteca, *pero hasta los pecados más abominables con Clara parecían retozos de recién nacido, porque era imposible con la sal de un mal pensamiento o la pimienta de la sumisión*¹².

Como consecuencia de esto, vuelve tanto a violar y continúa frecuentado el

¹¹ *Ibíd.*, p. 117

¹² *Ibíd.*, p. 118. Las cursivas son mías

viejo *Farolito Rojo*.

Esteban Trueba utiliza su discurso, ya no para asustarla con romper un simple jarrón, sino que ahora lo lleva más al extremo y es sobre Clara sobre quien recae la barbarie, pues él “a veces perdía la paciencia y sacudía furioso a Clara, le gritaba los peores reclamos” y como si fuera consiente también del incremento de la distancia, cada vez más apremiante, “terminaba llorando en su regazo y pidiendo perdón por su brutalidad”¹³, logrando con esto que fuera cada vez más la necesidad de ella, a tal punto que “llegó a detestar a sus propios hijos porque absorbían la atención de la madre” y “se convenció de que la culpa de todo la tenía Férula, quien había sembrado en su mujer un germen maléfico que le impedía amarlo”¹⁴. Pero por más que Trueba pretenda culpar a los más allegados por la actitud cada vez más de su desagrado que ha tomado Clara, la novela no muestra a otro distinto a él como causa, a su mala forma de tratarla verbalmente, a su constante necesidad de ella y, por supuesto, a los golpes que se hacen repetitivos (basta recordar cuando la golpea de tal forma que logra tumbarle los dientes de un puño).

Para los fines del argumento aquí expuesto, es necesario resaltar un suceso que ocurre en la novela; pues es a raíz de él que Clara manifiesta abiertamente la repulsión hacia su marido. En otras palabras, es desde aquí que se plantea la división entre una cada vez más evidente distancia y el rompimiento total de la relación, lo cual deja en evidencia la forma de poder que ejerce Clara y su resistencia. La situación es básicamente la siguiente: ha sucedido un terremoto en el país, quedando Trueba mal herido, la hacienda destruida y a Clara frente a la organización de la reconstrucción y las tareas del hogar. Él se encuentra en recuperación, sus movimientos son muy limitados. En este punto, Esteban es totalmente dependiente de Clara, a tal punto que sólo recibe lo que ella cocina. Pero este estado de convalecencia causa que se ponga “cada día más furibundo y despótico”, además de exigente, lo que concluye en que Clara

¹³ *Ibíd.*, p. 119

¹⁴ *Ídem.*

llegue

A temerlo mucho más que cuando era el hombre fuerte que se introducía en la paz de su vida con su olor a macho ansioso, su vozarrón de huracán, su guerra sin cuartel, su prepotencia de gran Señor, imponiendo su voluntad y estrellando sus caprichos contra el delicado equilibrio que ella mantenía entre los espíritus del Más Allá y las almas necesitadas del Más acá. *Llegó a detestarlo*¹⁵.

Lo cierto es que tal sentimiento en Clara es causado por Trueba, pero, de forma más específica, por su necesidad siempre insatisfecha de sexo, ya que

Apenas soldaron sus huesos y pudo moverse un poco, le volvió a Esteban el deseo tormentoso de abrazarla y cada vez que ella pasaba por su lado, le lanzaba un manotazo, confundiéndola en su turbación de enfermo con las robustas campesinas que en sus años mozos lo servían en la cocina y en la cama¹⁶.

No cabe duda del efecto negativo de tales actitudes de Trueba para con su esposa. Es significativa la importancia que esto tiene, pues Clara lo manifiesta como la causa de la falta de amor y, por extensión, de la falta de sexo:

Clara sentía que ya no estaba para esos trotes [las relaciones sexuales]. Las desgracias la habían espiritualizado y la edad y la falta de amor por su marido, la habían llevado a considerar al sexo como un pasatiempos [sic] algo brutal, que le dejaba adoloridas las coyunturas y producían desorden en el mobiliario¹⁷.

Esta postura, algo radical, si se quiere, pero hasta cierto punto justificada y sumada a su invalidez, logran que el Señor de Las Tras Marías acentúe su discurso, a tal punto que “devorado por la impaciencia [...] su carácter empeoró hasta que nadie lo pudo soportar”¹⁸, descargando su fuerza en Clara como ya

¹⁵ *Ibíd.*, p. 148. Las cursivas son mías.

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ *Ibíd.* pág. 146

se dijo.

Dentro de este marco ha de considerarse prudente, pues, llevar a cabo la postura de Clara para poder enfrentar el discurso de su esposo a manera de resistencia. Si bien es sabido que él utiliza la fuerza, no por eso se debe inferir que la resistencia debe utilizar el mismo discurso. Por el contrario, la novela muestra como Clara lo hace manifiesto mediante medios mucho más sutiles. Ejemplo de lo anterior resulta la siguiente escena. Vasta con ver las dos formas de actuar para comprender los diferentes medios discursivos:

Esteban Trueba dio un bastonazo a la sopera que su mujer tenía en las manos y la lanzó lejos, derramando su contenido por el suelo. Blanca se puso de pie horrorizada. Era la primera vez que veía el mal humor de su padre dirigido contra Clara [...] Clara recogió los restos de la sopera rota con su calma habitual, sin dar muestras de escuchar las palabrotas de marinero que escupía Trueba. Esperó que terminara de rezongar, le dio las buenas noches con un beso tibio en la mejilla y salió llevándose a Blanca de la mano¹⁹.

Hasta aquí es correcto afirmar que un medio de resistencia utilizado por Clara resulta ser la indiferencia, el hecho de ignorar tales ataques que ejecuta Trueba. Esta relación recíproca, en donde a medida que aumenta el discurso del poder disminuye el afecto hacia quien lo ejerce y aumenta el deseo, mientras que la resistencia mantiene su discurso, no es del todo ignorada por el viejo Trueba. Por el contrario, él lo sabe y lo reconoce; mostrando de esta forma que, en cierta medida, reconoce ser la causa de su desdicha. Sus palabras son las siguientes:

Mientras más distante estaba Clara, más grande era la necesidad que yo sentía de su amor. No había disminuido el deseo que tuve de ella al casarme, quería poseerla completamente, hasta su último pensamiento, pero aquella mujer diáfana pasaba por mi lado como un soplo y *aunque la sujetara a dos manos y la*

¹⁹ *Ibíd.*, p. 153

*abrazara con brutalidad, no podía aprisionarla*²⁰.

Y unas paginas más adelante confiesa que

Empezaba a asediarla al caer la noche [...] Me iba al baño, me acicalaba, me ponía una bata de felpa episcopal que había comprado para seducirla, pero que ella nunca pareció darse cuenta de su existencia, pegaba la oreja a la puerta y la esperaba. Cuando la escuchaba avanzar por el corredor, le salía al asalto. Lo intenté todo, desde colmarla de halagos y regalos, hasta amenazarla con echar la puerta abajo y molerla a bastonazos, pero ninguna de esas alternativas resolvía el abismo que nos separaba²¹.

Quizá, como mecanismo para intentar oponerse a la resistencia que se le presenta –y con ello cierta forma de redimir su culpa-, el viejo Trueba se dispone a cambiar de discurso, tras haber comprobado que los que en otras relaciones habían funcionado para sus propósitos con Clara no habían tenido el mismo resultado. El discurso: la diferencia, tal cual lo hace Clara. Es evidente que Esteban intenta, si se quiere de forma desesperada, asumir el mismo discurso que han utilizado para con él, con la esperanza de lograr su finalidad. Es, entonces, cuando él acepta que “A veces me hacia el propósito de castigarla con una fingida indiferencia, pero al cabo de unos días me daba por vencido porque parecía mucho más tranquila y feliz cuando yo la ignoraba”²². Sin duda alguna, para este momento de la historia, se evidencia que el tan afamado poder de Trueba, el cual le permitía lograr conseguir lo que se proponía, a través de los discursos de la violencia, la ira, la fuerza física y el capital económico, han quedado subvertidos por el poder de su esposa, quien utiliza un discurso radicalmente opuesto al suyo y que, por esta característica, él no puede hacerle frente.

²⁰ *Ibíd.*, p. 160 Las cursivas son mías.

²¹ *Ibíd.*, p. 163

²² *Ídem.*

Se trata, desde luego, de imponer su voluntad sobre Clara; quien se encarga, por demás, de evitarlo tratando de imponer la suya. Esto se hace evidente en la siguiente escena, donde Trueba señala el medio utilizado por su esposa: el dialogo. Él dice:

Me explicó con calma que nuestra relación matrimonial se había deteriorado y por eso había perdido la buena disposición para los retozos carnales. Dedujo naturalmente que si no teníamos nada que decirnos, tampoco podíamos compartir la cama, y pareció sorprendida de que yo pasara todo el día rabiando contra ella y de noche quisiera sus caricias²³.

De lo anterior se pueden decir varias cosas. Primero que todo; que ella expone los motivos por los cuales ha renunciado a toda manifestación sexual para con su esposo, confirmando así lo ya dicho (que la causa de ello es la constante manifestación de los discursos de Trueba). Además, y si bien es cierto que él en ese momento no reacciona con violencia, ignora tal motivo de causa expuesto por Clara, pues después de esto es que él manifiesta la amenaza e incluso la golpea con tal brutalidad y ocasiona que ella modifique e intensifique, al igual que él, su discurso.

Aunque parezca repetitivo, en este punto es fundamental recalcar dos cosas respecto a los deseos de Trueba. A pesar de que ya conoce por palabras de Clara su falta de disposición sexual, sigue deseándola como en la época de juventud²⁴ y, además, mantiene vivo el deseo de posesión de ella, a tal grado que asevera que “Quería protegerla, abrazarla, hacerla reír como en los viejos tiempos, volver a dormir con ella a mi lado, su cabeza en mi hombro, las piernas recogidas debajo de las mías, tan pequeña y tibia, su mano en mi pecho, vulnerable y preciosa”, a tal punto que tiene que abrir un hueco en la pared para verla desnuda mientras se baña²⁵.

²³ *Ibíd.*, pág. 162

²⁴ ALLENDE, Isabel. Cf.: *Op. Cit.* p. 162

²⁵ Ver cita 20

Es innegable, pues, admitir que esto último, sumado a la brutalidad de la fuerza que utiliza Trueba, como mecanismo de represión por la objeción hecha por su esposa²⁶, desencadenan en el silencio de Clara; silencio que sólo manifiesta para con Esteban: “Clara no volvió a hablar a su marido nunca más en su vida. Dejo de usar su apellido de casada y se quitó del dedo la fina alianza de oro que él le había colocado más de veinte años atrás”²⁷.

De estas circunstancias nace el hecho de que Trueba, de ahí en adelante, pierda toda felicidad. Como consecuencia de tal silencio, Esteban experimenta, durante el resto de su vida, una soledad que no podrá reemplazar con ninguna cosa y mucho menos con una persona. En ese sentido, parece que la felicidad de Trueba radicara en la palabra de Clara, como un primer acercamiento, pues, hay que tener en cuenta que la realización de Trueba en el matrimonio consiste en tener afecto, reproducirse y tener descendencia que lleve su nombre y apellido, y de tener sexo a su voluntad. Pero este silencio resulta ser la prueba fehaciente de que ha muerto toda posibilidad de encontrar lo afectivo y lo sexual en su esposa. Es con base en esto que el anciano Esteban Trueba, haciendo memoria de aquel entonces dice: “¡Qué solo me sentí entonces! Ignoraba que la soledad no me abandonaría nunca más y que la única persona que volvería a tener cerca de mi el resto de mi vida, sería una nieta bohemia y estrafalaria”²⁸; y luego manifiesta:

Se me caían solas las lágrimas y me las sacudía a manotazos, pero venían otras [...] Me paseaba por los cuartos vacíos, entraba al dormitorio de Clara y buscaba en su ropero y en su cómoda algo que ella hubiera usado, para acercármelo a la nariz y recuperar, aunque fuera por un momento fugaz, su tenue olor a limpieza. Me tendía en la cama, hundía la cara en su almohada, acariciaba los objetos que había dejado sobre el tocador y me sentía profundamente desolado²⁹.

²⁶ Ver cita 10 del apartado I del presente capítulo.

²⁷ *Ibíd.*, pág. 180

²⁸ *Ídem*

²⁹ *Ibíd.*, pág. 181

Para concluir en pocas palabras: el sexo bajo la figura del matrimonio no sólo va ligado a un placer: también se relaciona con la reproducción y un sentimiento de amor; lo que también varía de grado dependiendo del discurso utilizado para obtenerlo. Por otra parte, es el discurso utilizado por Clara, el único capaz de marcar la vida de Trueba de forma definitiva, lo que permite pensar en que al final de cuentas es el que resulta subvirtiendo el poder de Esteban Trueba, el patrón.

CONCLUSIONES

En este punto, se pueden concluir varias cosas relacionadas, tanto con el sexo como con el poder y los discursos mediante los cuales se lleva a cabo. En un primer momento se concluye que el sexo no es solamente un mecanismo para conseguir placer. Además de cumplir tal función y la de reproducción, el sexo resulta ser un medio del cual el Poder se vale para imponer su voluntad de dominio, de manipulación, de control, entre otras, objetivo que resulta ser variable según la intención que se pretenda. De esta forma, el sexo se puede utilizar como medio de venganza, chantaje, negocio y, también, como manifestación de Poder, tal como lo muestra la novela.

Pero, además de esto, el sexo –tal como se ve en la lectura a Foucault- no resulta ser algo prohibido, algo que deba ocultarse. Por el contrario, es mediante su incentivación a través de los discursos que es posible el desarrollo de cierto conocimiento científico, de la creación y aplicación de las leyes en la sociedad, e incluso, de la creación de una moral entorno a las relaciones sexuales que se permiten.

También es importante resaltar que los discursos, mediante los cuales se hace manifiesto el poder, resultan ser complementarios; de donde se deduce que no necesariamente deba haber un solo discurso para alcanzar una finalidad, sino que estos se concatenan, lo que los hace actuar de forma articulada.

Esta dinámica discursiva hace que precisamente el Poder no sea unidireccional, es decir, que no es posible ubicarlo en una institución o bajo un solo sujeto. Bien lo muestra la novela: el poder es dinámico, pues, de acuerdo con la teoría foucaultiana, está sujeto a confrontación con las partes a las cuales desea dominar; permitiendo así que el discurso que utiliza el poder sea, en la medida que lo utiliza la resistencia, la posibilidad de sometimiento del poder.

En lo que respecta a la novela, resulta interesante comparar la manifestación sexual que tiene Trueba y la que tienen las mujeres: sin duda el hombre tiene menos restringida su sexualidad, bien sea por la moral o por las tradiciones culturales; mientras que la mujer se encuentra sometida a su posición en el hogar, como también lo muestra Foucault. Además de esto, en el matrimonio entre Trueba y Clara, se ve que es necesario, para que haya una concordancia entre ambas partes, sexualmente hablando, entablar una unión entre lo afectivo y la parte sexual; es decir, que la carencia de lo uno conlleva a la falta de lo otro. Sin *Afroditá* no hay *Eros*.

Hay que decir que con este análisis no queda del todo agotada la novela ni mucho menos la teoría de Foucault. Por tal motivo, se hace tentador plantear la posibilidad de realizar un estudio acerca de la sexualidad en las mujeres, tanto desde la posición de Foucault como también en los personajes femeninos que Aparecen en la novela *La Casa de los Espíritus*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE, Isabel. *La Casa de los Espíritus*. Vigésimo segunda Ed. Barcelona: Plaza y Janes, 1986. 378 p.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la Sociedad: Curso en el Collage de France (1975-1976)*. Primera Ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001. 287 p.
- _____ *Estética, Ética y Hermenéutica*. Obras esenciales, Vol. III. Barcelona: Paidós, 1999.
- _____ *Historia de la Sexualidad: La Voluntad de Saber*. Trigésimo séptima Ed. México: Siglo XXI Editores, 2007. 194 p.
- _____ *Historia de la Sexualidad: Uso de los Placeres*. Décimo séptima Ed. México: Siglo XXI Editores, 2007. 236 p.
- _____ *Historia de la Sexualidad: La Inquietud de Sí*. Decimoquinta Ed. México: Siglo XXI Editores, 2007. 232 p.
- _____ *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1992.